



Sobre el origen hispánico del nombre ‘Canadá’¹

Juan Francisco Maura
The University of Vermont

RESUMEN

La presencia española y portuguesa en Canadá es mucho más temprana de lo que habitualmente se piensa. La documentación sobre muchos de estos viajes es escasa debido a que la mayoría de ellos fueron realizados por pescadores de ballena y bacalao. La toponimia de los primeros mapas así como el testimonio de algunos documentos demuestran que desde finales del siglo XV y principios del XVI la presencia hispana por esas aguas y tierras es constante. La palabra «Canadá» será un buen ejemplo más.

ABSTRACT:

The Spanish and Portuguese presence in Canada is much earlier than is usually thought. The documentation on many of these trips is scarce because most of them were made mostly by Basque and Portuguese whale and cod fishermen. The toponymy of the first maps and the testimony of some documents show that from the late fifteenth and early sixteenth century the Hispanic presence by those waters and lands is constant. The word «Canada» is a good example .

The Newfoundland fishery is the mainstay and support of the western counties. If any accident should happen to the Newfoundland fleet, it would be the greatest misfortune that could befall England
(Sir Walter Raleigh)

En el presente artículo pretendo demostrar cómo la presencia española y portuguesa en tierras canadienses es unos años anterior, décadas diría yo, a lo tradicionalmente establecido en el mundo académico hasta la fecha. La carta náutica más antigua con toponimia de las costas canadienses es la de Pedro Reinel de 1504.² En ella se contienen una

1.- Bajo este término incluyo también a Portugal, la antigua Lusitania de la Hispania romana. Las aportaciones cartográficas más antiguas sobre esta región son portuguesas (Caverio, Cantino, Pedro Reinel, etc.). Llama la atención, como en el caso de Pedro Reinel (1504), la exactitud y sofisticación de los mapas. Además, en el caso de Reinel, se incluye una nutrida toponimia que pasará a los mapas españoles, se transformará en los mapas franceses y desaparecerá en su mayor parte en los holandeses e ingleses.

2.- En el mapa de Cantino, unos años anterior al de Reinel, podemos leer en referencia a Terranova: «Esta terra he decober per mandado do muy alto exçelentissimo príncipe Rey don manuell Rey de portugall a qual descobrio Gaspar corte Real...» No incluye mención alguna de Juan Caboto.

serie nombres que se transmitirán a los mapas españoles durante todo el siglo XVI, desde la «carta en prosa» del libro IV del cartógrafo Alonso de Chaves, hasta mapas posteriores como los de Diego Gutiérrez, Mercator, Ortelius, etc.³ Algunos de estos nombres son: Isla dafortuna, Ysla datormenta, cabo de março, Isla dos bacalhaos, cabo de espera, cabo raso, etc. Es importante destacar que en este temprano mapa no aparece el topónimo «bretón» en ninguna de sus variantes, lo cual hace conjeturar que para 1504 todavía no habían llegado a esas tierras. Igualmente, la palabra «bacalao» nos puede dar una pista importante en todo el rosario de palabras ibéricas usadas por los nativos de aquellas tierras. El Diccionario de la Academia Española nos dice que la palabra bacalao es de origen vasco «bakailao». Según Barrow, cuando John Cabot viajó a Terranova en 1497 se encontró con ese vocablo: «They saw bears and large deer, caught plenty of seals, fine salmon, and soles above a yard in length; but the fish in greatest abundance was of a kind called by the natives baccallaos, name by which the country was afterwards known, and which a small island on the eastern side still bears».⁴ Si Juan Caboto fue el primero en encontrarse con este vocablo en 1497, cosa muy dudosa ya que, según se cuenta en la carta de «John Day», no pudo comunicarse con nadie en sus viajes, merece la pena investigar si ya antes era utilizado en el «Viejo Mundo». Pedro Mártir de Anglería, que conoció a su hijo Sebastián Caboto, escribe: «El mismo Caboto llamó a aquellas tierras *Bacalaos*, porque en el mar de ellas encontró tal muchedumbre de ciertos pescados grandes, semejantes a los tinnos, así llamados por los indígenas, que a veces llegaban a retardar el andar de las embarcaciones... No faltan entre los castellanos quienes nieguen haber sido Cavoto el primer descubridor de *Bacalaos*, y no reconocen que haya caminado tanto hacia el Occidente (250-251).⁵ La «Tierra de los Bacalaos», escribe Andrés González Barcia, era tan poco conocida que ni los que se «preciaban de inteligentes» sabían exactamente donde estaba.⁶ Refiere Barcia que en tiempos de Caboto, el bachiller Martín Fernández de Enciso escribió en su obra *La Suma de la Geographia* de 1519, lo siguiente: «Está en 57 Grados: está al Norueste de Galicia, y Leste Oeste con Escocia, Tiene el Oeste, la Tierra de

3.- En la Academia de la Historia se encuentra el manuscrito original restaurado de Alonso de Chaves (9/2791), CUATRI PARTITV: en *cosmographia practica i por otro nombre llamado Espejo de Navegantes: obra mui utilissima i compendiosa en toda la arte de marear I mui neccesaria I de grandissimo provecho en todo el curso de la navegacion. Principalmente de españa agora nueva mente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Çesarea del emperador y Rei de las Españas Carlo Quinto Semper Augusto* (fol. 1r). En la misma página del título aparece: «Del colegio de la compañía de Jesús de Monforte». Según los datos de la Academia de la Historia este manuscrito procede originariamente de la iglesia de San Isidro de Madrid y luego pasa a la biblioteca de las Cortes (Madrid), para llegar finalmente a la Academia de la Historia en 1850. Las fechas que se barajan para la obra de Chaves son del 1520 al 1538. Véase, Castañeda, P. et al. *Alonso de Chaves y el libro IV de «Espejo de Navegantes»*, 21.

4.- Barrow, 34-35.

5.- La falta de credibilidad del hijo de Juan Caboto, Sebastián Caboto, así como su fama de impostor, es de sobra conocida. La opinión de Henry Harrisse sobre Sebastián no es muy halagüeña: «He had a son, called Sebastian, who arrogated to himself the merit of the achievement and lived and prospered, in England as well as in Spain, to an extreme old age, upon this mendacious boast. Nay, during several centuries nearly every one believed that he had been the sole discoverer of Labrador, Newfoundland, Nova Scotia and Canada, although authentic documents tend to prove that he was not even on board when these discoveries were made...» («Did Cabot return...» 440). Véase también José Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*.

6.- Escribe Barcia: «Atribuyen al Baron de Leri, los Franceses, el descubrimiento de Canada, y que intentó poblar la Isla Arenosa, que está delante del Rio San Lorenço; pero lo Olandeses, pretenden aver sido los Primeros Descubridores: Igual es la Lid, y la falta de Verdad en los competidores» (Barcia 4).

los Bacallaos, que es Tierra de grandes Pesquerias, y larga: están los Bacallaos al Oeste de Galicia» (Barcia, Introducción, 1c). Efectivamente, en esta obra cartográfica tan temprana, justo al final se incluyen unas menciones muy importantes, sobre todo por las fechas atribuidas a los presuntos viajes de exploración por estas tierras, ya que la publicación es de 1519, es decir, de fecha anterior a los viajes de Esteban Gómez, Verrazano y Cartier. Es imposible que esta información venga del viaje que Giovanni Caboto realizó en 1497 y en el que apenas estuvo un mes sin tener siquiera la oportunidad de ver ningún animal o persona. En la *Suma* ya se hace mención de la importancia y calidad de las pieles, así como de las distancias que hay entre Galicia, nombre que se repite constantemente, y la tierra del Labrador y los Bacalaos:

Pues que es dicho dela parte que esta desde la parte que esta desde la isla del hierro hazia el poniente y al austro digamos de una parte de tierra que esta en esta segunda parte hazia el setentrion. la qual tierra se dize la tierra del labrador. Esta tierra del labrador esta en .lvii grados, esta al norueste de Galizia y Leste Oeste con Escocia. esta tierra del labrador tiene al Oeste a la tierra de los bacallaos que es tierra de grandes pesquerias y larga. estan los bacallaos al Oeste de Galizia. y parte dellos al Oeste. quarta al norueste y tiene muchos puertos y buenos: y mucha tierra poblada: y muchas islas delante: todas pobladas. dizen que ay en ella muchas pieles para enforros muy finas. la tierra del labrador esta al norte delos açores. Ay desde los açores fasta ala tierra del labrador trezientas leguas. y desde Galizia ala tierra del labrador trezientas y cinquenta. Ay desde galizia ala tierra de cavallaos quinientas y treinta leguas. esta la tierra de los cavallaos en xlix. y en. grados (Fernández de Enciso 79).⁷

Se ha dicho que la *Suma Geographica* es un manual de navegación obra de Andrés Pires de 1518 y traducido del portugués un año después por Fernández de Enciso. Ambos cartógrafos parece que dieron un valor de medición a la legua inferior al que le correspondía, con el fin de favorecer la causa española en sus disputas marítimas con los portugueses por la posesión de tierras y aguas del Atlántico y del Pacífico. De esta manera, la esfera portuguesa quedaba reducida en 150 leguas y favorecía a los españoles en el control de las Molucas (islas de las Especies). En esta misma obra aparece mencionada y geográficamente localizada la isla del Brasil a 51°, al oeste de Ibernia o Irlanda y de tamaño redondo con 12 leguas de longitud y 9 de latitud (Enciso fol. 103 v.).

En el capítulo XIV de la obra de Alonso de Chavez, «Que tracta de la parte de la costa del norte I svv partes», en el número 25 de la sección «De los pvertos. rios I cabos de la costa norte», se incluye la palabra «canal» situada a una altura que no llega a los 48 grados latitud norte. Dice así: «Canal de S. Juan en la costa del norte es la que esta entre la ysla de sant Juan y la tierra terna [sic] esta canal de luengo sesenta leguas –60– y de ancho diez –10– leguas» (fol. 45, p. 127). El siguiente cabo que cita es el «Cabo Breton», situado algo más hacia el norte, a 48 grados «escasos» (fol. 45).⁸ En el mapa de América

7.– Advértase que en la citada obra se confunde la palabra «bacallaos» con «cavallaos».

8.– En el capítulo «Quindecimo qve tracta de la costa de los bacallaos y sus partes» en la descripción número 20, aparece un nombre que puede ser interesante: la «Isla de Juan esteves en los Bacallaos esta en altura de quarenta y quatro grados –44 grados– esta al sueste de Cabo raso dista del 70 leguas –70 leguas–...» (fol. 46v, p. 128v.). En la *Arte de navegar* de Pedro de Medina (Valladolid 1545), aparecen la «tierra labrada» y «tierra nueva» (Vindel 19).

de Cieza de León, que aparece en su obra *Chronica del Peru* (Amberes 1554), en lo que correspondería a la representación de Norteamérica aparece el nombre de «Castanal», sin la tilde, seguido del nombre de «Río de montañas», un poco más al sur, pero esta vez con la tilde, en lo que serían hoy los estados de Maine, New Hampshire, Massachusetts o Nueva York (Vindel 45).

La pesca de la ballena en el litoral cantábrico, sobre todo en lo que conocemos hoy como País Vasco, se remonta a los siglos XI y XII. Al pasar esta actividad a Terranova en los siglos XV y XVI, se convirtió en la primera industria de Norteamérica. En cuanto a los orígenes de la pesca de la ballena en España, la documentación nos ofrece varias fechas. El historiador Ciriquiain Gaiztarro, en su obra *Los vascos y la pesca de la ballena*, nos da la del año de 1200 como primera mención de una donación concedida por Alfonso VIII a la Orden de Santiago para la pesca de la ballena a los pescadores guipuzcuanos de Motrico (20-21). Por su parte, González Echegaray, en su obra *Balleneros Cántabros*, adelanta la fecha a 1190, diez años antes, ubicando dicha mención en la villa cántabra de Santoña (19-21). Manuel Terán ofrece la fecha más temprana de 1059, ubicando dicha práctica en Bayona, en el país vasco francés (643).⁹

Sin embargo, la remota presencia española y portuguesa en Canadá sigue siendo poco conocida, por no ser muchos los familiarizados con la historia de la pesca de la ballena y del bacalao.¹⁰ Al ser una historia protagonizada en su mayor parte por pescadores, quedan pocos testimonios escritos sobre estos viajes.¹¹ No se piense que por no estar tan bien documentada esta parte de la historia norteamericana, no hubo tanta actividad o volumen naviero por esas aguas septentrionales como por las caribeñas. Laurier Turgeon nos da una cifra aproximada de esta actividad:

The approximate size of the fishing fleet can also be estimated from sixteenth-century accounts. The tally English navigator Anthony Parkhurst made in the course of a reconnaissance mission in 1578 set the number of European ships around the «new found land» between 350 and 380: 150 French cod-fishing vessels, 100 Spanish, 50 Portuguese, 30 to 50 English, and 20 to 30 Basque whalers. Although some historians deem these figures to be exaggerated, they are, if anything, lower than the actual ones, based on the evidence in the notarial archives of Bordeaux, La Rochelle, and Rouen, which by themselves point

9.- En cuanto a la pesca de la ballena en Asturias, la Real Academia de la Historia guarda un manuscrito de 1841 (E-143) de Felipe Canga Argüelles titulado «La pesca de la Ballena en las Costas de Asturias y sus inmediatas». Podemos leer en el folio 137: «La antigüedad de la pesca de la ballena, en nuestras costas á muy remotos tiempos alcanza. Prueballo el comprenderse los derechos, sobre ella impuestos, en el Arancel firmado por Gutierre Fernandez, Alcalde mayor de Toledo, en la era de 1393».

10.- Los famosos «vikings» que ocasionalmente visitaron esas costas, no dejaron ningún legado y nunca tuvieron una presencia permanente. Sin embargo, todavía hoy, algunos siguen dándoles la misma relevancia que a la llegada continua de cristianos desde los siglos XV y XVI. Véase, Graeme Davis, *Vikings in America*.

11.- En primer lugar, es de rigor dar las gracias a los trabajos de investigación de la canadiense Shelma Barkham, verdadera impulsora y divulgadora de trabajos a nivel científico, tanto históricos como arqueológicos, sobre la presencia vasca en las costas atlánticas de Canadá. Igualmente, los trabajos de recopilación y traducción de documentos de H.P. Biggar, sobre temas relacionados con la temprana presencia europea en las costas atlánticas canadienses, han merecido y merecen el mayor respeto. En lo único en que discrepo con la inminente investigadora es en las fechas. En mi opinión, la presencia de pescadores vascos en esas aguas es anterior a 1530 y son las fuentes portuguesas y francesas las que me inclinan a pensar de tal manera. Véase, también Manuel Terán, «La 'Balaena Biscayensis' y los balleneros españoles del Mar Cantábrico».

to more than 150 French ships for certain years around midcentury. (Turgeon, «French Fishers» 590-591).¹²

Sobre esta temprana presencia pesquera en esas aguas se han escrito excelentes trabajos arqueológicos, antropológicos e históricos, siendo cada vez es mayor el interés que despierta el tema en el mundo académico.¹³ Estos primeros visitantes portugueses y españoles (vascos en su mayoría) de las costas septentrionales americanas no fueron a descubrir, conquistar o colonizar, sino a faenar por temporadas de seis meses, defender sus intereses y mantener el secretismo de los bancos de pesca más ricos del mundo.¹⁴ En consecuencia, dicha presencia tuvo lugar mucho antes de la llegada del francés Jacques Cartier en 1534, descubridor oficial de ese territorio y, por supuesto, mucho antes de la fundación de la ciudad de Quebec en 1608 por Samuel de Champlain, así como de la llegada de ingleses a esas costas. Por otra parte, no debemos olvidar la fuerte rivalidad entre el emperador Carlos I de España (1500-1558) con su homónimo francés Francisco I (1494-1547) y su beligerante antagonismo tanto en tierra como en mar.¹⁵

Cuando estos bancos de pesca empezaron a ser conocidos y, sobre todo, tras la llegada de mercaderes franceses, se inició el lucrativo negocio del comercio de las pieles. Pese a la presencia de pescadores bretones y portugueses, sobre todo azorianos, y más tarde ingleses, el secretismo de las exploraciones oficiales llevadas a cabo por la Corona portuguesa en los siglos XV y XVI nos ha dejado muy pocos testimonios, exceptuando algunos mapas, de estos viajes. En dicho grupo no podemos incluir al «famoso» Juan Caboto, dado que en su peculiar viaje realizado en 1497 de más de tres meses, solo se sabe que bajó una única vez a tierra a buscar agua y una vez allí ni siquiera pudo ver ningún animal o persona.¹⁶ En cuanto al caso portugués, gracias a Gaspar Frutuoso tenemos noticia de que la familia Corte Real anduvo por esos territorios desde 1474: «Dizem alguns que Jácome de Bruges, primeiro capitão da ilha Terceira de Jesus Cristo, era framengo e que veio povoar a ilha, da parte da Praia, por mandado do infante Dom Anrique, e, estando-a povoando, veio ter ali João Vaz Corte-Real, que dizem alguns que era francês, outros que era genoês de nação, e vinha do descobrimento da Terra Nova do Bacalhau...» (Frutuoso, Libro 6, cap. 9, 36).¹⁷ Como veremos más adelante, cuando Jacques Cartier llegó en 1534 como descubridor oficial de esas tierras en el nombre de Francia, ya se encontró con otras embarcaciones de pescadores, así como con muchas palabras que documentó como indígenas en

12.- Véase también el siguiente documento: «Relación que da pedro de arpide piloto de la carrera de las yndias natural de la provincia de guipuzcua del curso que açen las ballenas que matan los biscaynos en Tierra nueva es lo si[guiente]». Año de 1587. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato,179, N. 5, R. 7. fols. 1r -1v.

13.- Véase, entre otros, el trabajo y recopilación bibliográfica de Azkarate Garai-Olauny y J. Núñez Marcén, «Las aportaciones arqueológicas y la historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas».

14.- Eso no significa, como algún autor ha dicho, que los vascos no interviniesen en la conquista, etc. La presencia de vascos en las flotas españolas es constante y muy importante desde los primeros tiempos del descubrimiento, conquista y colonización de América.

15.- Francisco I fue hecho preso prisionero en la batalla de Pavía y pasó un año encarcelado en Madrid. Una vez libre, nunca respetó el Tratado de Tordesillas entre españoles y portugueses así como ninguna de las posesiones de ambos países en América.

16.- Solo pudo ver sombras..Véase mi artículo, «El mito de 'John Cabot': construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica» de próxima aparición en *Cuadernos Hispanoamericanos* (2016).

17.- «Gaspar Frutuoso afirma en sus *Saudades da Terra*, que João Vaz Corte Real em 1474, aportou à ilha Terceira vindo da 'Terra dos bacalhaus,' Terra Nova» (Frutuoso, Libro 6, cap. 9, 36).

el apéndice de su *Relation*, ignorando por completo que algunas eran españolas, otras portuguesas y otras de origen euskera.¹⁸ Durante la segunda mitad del siglo XVI la demanda de pieles aumentó considerablemente y fue entonces (1598) cuando el monarca francés Enrique IV nombró al cortesano Troilus de la Roche, marqués de La Roche-Mesgouez, teniente general de los territorios de Canadá, Terranova, Labrador y Norumberga (Maine y la Bahía de Fundy). A este noble se le otorgó el monopolio absoluto de las pieles, prohibiendo a todos los demás comerciantes dicho mercado sin su consentimiento, bajo pena de perder toda su mercancía y barcos (Senécal 15). Esta medida, obviamente creó muchos problemas, especialmente entre los pescadores vascos que llevaban faenando en esas aguas desde mucho antes.

Una de las principales fuentes sobre la presencia europea en dichas tierras es la huella que dejaron estos pescadores en la toponimia de los lugares explorados en esos primeros tiempos. Así, la acepción que, por ejemplo, dio Cartier a la palabra «Canadá», y que sigue siendo la más popular y aceptada hasta el presente, será la de «Kanatta», que según él sería de origen hurón-iroqués y que significaría «villa» (Cartier 13).

La palabra «hurón», con la que igualmente se encontraron dichos franceses, no existía en francés, ni siquiera en las lenguas indígenas, pero sí en español.¹⁹ Los franceses, sin saber su significado, la emplearon para dar nombre a ese grupo indígena y posteriormente usaron su traducción al francés («sable») para bautizar algunos accidentes geográficos de esa zona. El origen de dicha palabra, que los españoles asignaron a este grupo indígena, no era otro que el reflejo del uso que los naturales hacían de las pieles de estos animales.²⁰ En libros de referencia, tanto a nivel universitario como colegial, se sigue repitiendo que fue Jacques Cartier el primero en explorar las tierras de Terranova y el río San Lorenzo, aunque, paradójicamente, siempre hemos tenido documentación cartográfica y documental contrarias al respecto. Peter Bakker nos informa sobre la realidad lingüística a la llegada de Cartier a estas tierras:

Actually there may be some evidence for this statement in the vocabularies Cartier appended to accounts of his first two voyages (Cartier 1924). Though he is regarded as the official «discoverer» of Canada, anybody who reads Cartier's travel

18.- Cartier, en su libro publicado en 1545, capítulo primero, hace referencia a la primera mención de «Canada»: «E par les deux sauvaiges que avyons prins le premier voitage nous fut dict que c'estoit une yslle et que par le sud icelle estoit le chemin à aller de Honguedo où nous les avions prins l'an precedant à Canada» [Y por los dos salvajes que habíamos tomado en el primer viaje, nos fue dicho que era una isla y que por ella se encontraba el camino para ir a Honguedo de donde nosotros les habíamos tomado el año anterior en Canadá]. El título de la edición de 1545 también es significativo: «Brief recit, & succincte narration faicte es isles de Canada, Hochelague & Saguenay...» Las «islas» de Canada, ya es un indicio sobre dónde encontró el nombre, al igual que la indicación en el glosario incluido al final de su obra de que la palabra Canada signifique en la lengua de los iroqués, una villa. Que los indígenas digan Canada, no confirma categóricamente la hispanidad del vocablo, pero tampoco lo niega. Por lo tanto, aunque Cartier defina la palabra «Canada» como una villa al final de su trabajo, en ningún momento se referirá a ninguna de ellas con esta denominación. Véase, Jaques Cartier, *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux, 132. Para las citas de Cartier en francés usaré la siguientes ediciones: Cartier, Jacques [1534]. *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neufes de Canadas, Noremborgue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France*. Rouen: 1598. Para los viajes de 1535 y 1536: *Bref Recit et Succincte Narration de la Navegation Faite en MDXXXV et MDXXXVI*. Paris: Librairie Tross Passage des Deux Pavillons (Palais-Royal), N° 8. 1863.

19.- Algunos franceses dicen que viene de «hure», palabra que ni siquiera tiene el mismo sonido fonético.

20.- Sobre los restos indígenas más antiguos encontrados en la costa oeste canadiense, véase Angela M.H. Schuster, Letter from Newfoundland: «Homing in on the Red Paint People», 60-61.

report will immediately understand that he could not have been the first European to visit there. Some natives Cartier met knew Christian symbols (e.g., the cross), while other natives tried to persuade him to trade hides —acts which no native would do on first encountering such strange people in ridiculous clothing. The clearest evidence, however, is Cartier's marginal remark that he met European fishing vessels during his first voyage—an observation that apparently does not surprise him in the least. Thus, undoubtedly by 1534 trade contacts between natives and Europeans already existed. In the word lists published by Cartier, we find such words as *castaigne* 'vagina', close to the word *gastaina* /*gastaiia*/ sometimes used for 'vagina' in the Basque Country (and probably elsewhere); *quea* 'smoke' (Basque *kea*; Huron *ateya* 'smoking' [Robinson 1948:141]), and the pidgin word *caracony*. Some of the words and sentences cited from natives by Cartier can easily be pidgin Portuguese (Prins 1984) and the word *apponatz* 'great auk' used by Cartier suggests a Basque etymon: *arponatz* 'spearclaw' (rather than 'spear-bill' as suggested in Mowat 1984:19). But due to lack of knowledge of the varieties of Iroquoian with which Cartier dealt that must remain mere speculation (Bakker, «The language of the Coast Tribes is Half Basque», 134)

Bakker no se equivoca, la palabra «castaña», no solamente no es indígena, sino que se ha usado eufemísticamente hasta el presente en buena parte de la geografía española como «vagina».²¹ En el capítulo 4 del segundo viaje de Cartier (1535), sus hombres escuchan lo siguiente de los indígenas: «Après laquelle sortirent les dictz Taignoagny & Dom agaya marchans ver nous, ayans les mains jointes, & leurs chapeaulx soubz leurs coddes, faisans une grande admiration. Et commença le dict Taignoagny a dire, & proferer par trois *Jesus, Jesus, Jesus* levant les yeux vers le ciel, puis Dom agaya commença a dire *Jesus Maria*. Jacques Cartier regardant vers le ciel comme l'aultre». (De L'édition original rarissime de MDXLV, 18v. y 19r.).²² Este pasaje de Cartier pasa a ser corroborado años más tarde por el testimonio del padre superior de los jesuitas, Charles L'Allemand, en una carta escrita a su hermano Jerome l'Allemand el primero de agosto de 1626: «Thus they believe (as Your Reverence sees) in the immortality of our Souls; and, in fact, they assure you that after death they go to Heaven, where they eat mushrooms and hold intercourse with each other. **They call the Sun Jesus;**{39} and it is believed that the **Basques,**{40} who formerly frequented these places, Introduced this name. It thus happens that when we offer Prayers, it seems to them that we address our Prayers to the Sun, as they do» (*Relations de la Nouvelle France*, 201, vol. 4, Letter 35).²³ La enorme familiaridad en el trato que estos indígenas tenían con Cartier, llamó poderosamente la atención de este visitante:

21.— La palabra «castaña» como referencia al órgano sexual femenino, se ha empleado hasta hoy en buena parte de la geografía y folclore español. Véase el siguiente artículo de José María Domínguez, «El retrato erótico femenino en el cancionero extremeño», *Revista de Folklore*, 327-28a (2008): 95-108.

22.— En español la traducción es la siguiente: «Habiéndose marchado todos, comenzaron una plática que nosotros no podíamos oír de nuestras naves, que duró como una media hora, y luego los referidos Taiguragni y Domagaya salieron del bosque, dirigiéndose a nosotros con las manos juntas y los sombreros debajo de los codos como en señal de grande admiración. Y entonces principió Taiguragni a decir y a proferir tres veces consecutivas : ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus! alzando los ojos al cielo. Luego Domagaya principió a decir : ¡Jesus, María, Jacques! mirando al cielo como el otro» (Cartier, Traducción de Mariano Urrabieta, 1861).

23.— El énfasis en semi-negrita es mío. Este dato sobre cómo llaman al sol también ha salido a luz recientemente en el libro de Barbara Alice Mann, *Iroquois women: The Gantowisas*, 25. La fecha en que sitúa este suceso no es correcta, ya que dice que esto ocurrió entre 1611-1616 y la fecha de esta carta es de 1626.

Todos estos riachuelos serpentean entre cinco ó seis islas muy bonitas que forman el extremo de la laguna y luego se reúnen quince leguas mas adelante. Aquel día fuimos á una de ellas, donde vimos cinco hombres cazando animales, y esos hombres vinieron á nosotros con tanta familiaridad como si siempre nos hubiesen conocido, y queriendo saltar á tierra nosotros, uno de ellos tomó al capitán en sus brazos y le llevó á tierra como habría podido hacer con un niño de seis años, tan fuerte y robusto era aquel hombre (Cartier, Traducción de Mariano Urrabieta, cap. 5, 38).

Igualmente, en el primer viaje de Cartier se recogen expresiones tanto gestuales como verbales que, obviamente, los franceses no identificaron como palabras españolas pero que, sin embargo, para un hispano-hablante tendrían todo el sentido del mundo. Me permitiría añadir que una de ellas sería la palabra «nada», que acompañaban con un movimiento de cabeza de un lado a otro: «Se on leur monstre aucune choses de quoy ilz n'ayent point et qu'i ne sçauent que c'est, ilz secouent la teste et dyent *Nouda*, qui est à dire qu'il n'y en a point et qu'ilz ne sçauent que c'est» (Cartier [1534] 54).²⁴ Algunas palabras como «honestá», que dan a las ciruelas pasas, también llaman la atención: [P]areillement ont des prunes qu'ilz sechent, comme nous faisons, pour l'yuer, qu'i nomment *Honestá*, les figues, noix, poires, pommes et aultres fruitz et des febues qu'i nomment *Sahe*, les noix *Daheya*, les figues *Honestá*, les pommes... (Cartier [1534] 53).²⁵ También sabemos a través de los jesuitas y de navegantes como Samuel de Champlain que a los chamanes y líderes religiosos se les llamaba igual que a los «pilotos» o líderes de las embarcaciones, mágicas quizá para ellos, de los balleneros: «pilotua»²⁶. El navegante y fundador de Quebec, Samuel de Champlain, que, por cierto, hablaba español por haber acompañado en su primer viaje a su tío al Caribe y a la Nueva España en naves españolas, escribe lo siguiente:

Each time they encamp they have their *Pilotois* or *Ostemoy* who are people who play the part of wizards, in whom these tribes have confidence. One of these wizards will set up a tent, surround it with small trees, and cover it with his beaver-skin. When it is made, he gets inside so that he is completely hidden; then he seizes one of the poles of his tent and shakes it whilst he mumbles between his teeth certain words, which he declares he is invoking the devil, who appears to him in the form of a stone and tells him whether his friends will come upon their enemies and kill many of them. This *Pilotois* will lay flat on the ground, without moving, merely speaking to the devil, and suddenly he will rise to his feet, speaking and writhing so that he is all in a perspiration, although stark naked. (Champlain vol. 2, chapter 5, 86-88).

24.- «Cuando les enseñaban alguna cosa de que carecen, si no podían saber lo que era, movían la cabeza diciendo: *Nohda*, es decir, que no lo tienen ni saben lo que es» (Traducción de Mariano Urrabieta, Cap. 19 p. 18).

25.- Otras palabras podrían entrar dentro de este grupo, aunque no pasan de ser puras especulaciones: «Ilz appellent ung hachot en leur langue *Cochy* et ung cousteau *Bacan*. Nous nonmames ladite baye, la baye de Chaleur» (Cartier 49 [1534]). «A un *miton* [hacha] en su lengua le llaman *cochi* [¿cuchillo?], y á un cuchillo *bacon* [¿del portugués *facaõ*?]. Pusimos á este golfo el nombre de golfo del Calor.» (Cartier, Traducción de Mariano Urrabieta Cap. 18, 17).

26.- De acuerdo al padre Biard palabra que proviene del vasco y significa «hechicero». Obviamente proviene de «pilotua». (*Relations de la Nouvelle France, 1616*, in *Jesuits Relations, & c.*, ed. Thwaites, III. 118.).

El mismo Champlain incluye en su obra palabras como «matachia», introducidas por los españoles.²⁷ En cuanto a la palabra «hurón», podría haber ocurrido lo mismo que en otras numerosas ocasiones con animales de la fauna americana desconocidos en Europa (v.g.: castor, caimán/lagarto, jaguar/tigre, armadillo, zarigüella, gallinaza, puma/león, etc.), a los que se bautiza con nombres españoles²⁸. Me inclino a pensar que los españoles usarían indistintamente el nombre de «hurón» o «marta» para el «castor», animal este último que desconocían.²⁹ El hurón es un mustélido que pertenece a una familia con diferentes variantes: martas, garduñas, visones, chinchillas, etc., y del que tenemos noticia en España al menos desde tiempos de Herodoto: «En el siglo V se les daba el nombre de Tartessos a las murenas (Aristóf., *Ranas*, 475) y al hurón, que se usa para cazar conejos (Herodoto, 4, 192): Traíanse de Cádiz, pero antes podían venir muy bien de Tartessos» (Schulten 81). Es mencionado también por cronistas de Indias como López de Gómara, cuando describe en el capítulo 51 de su *Historia General de las Indias*, a los animales de la isla de Cuba: «Ellas [las culebras] se mantienen de guabiniquinajes, y tal tiene dentro del buche ocho y más de ellos cuando la toman. Guabiniquinaj es animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeza de hurón, cola de zorra y pelo alto como tejo; la color, algo roja; la carne sabrosa y sana» (59). El mismo autor en el capítulo 46 de la misma obra escribe: «De Apalachen fueron a Aute, y más adelante hallaron mejores casas y con esteras, y más pulida gente, ca visten de venado, pieles pintadas y martas, y algunas tan finas y olorosas de suyo, que se maravillaban los nuestros.» (67). Esta información coincide en parte con la que nos da Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias*: «Este animal se llama guabiniquinax: son como perros é del tamaño de una liebre, de color pardo, mixto con bermejo. La cola poblada é la cabeza como de hurón, é hay muchos dellos en la costa Fernandina [Cuba], de quien aquí se tracta» (Vol. 1, lib. 17, cap. 4, 500).

Prueba de ello sería la mención de este animal conectada con las tierras de Terranova. Pues bien, esta mención existe y aparece en un documento del 23 de septiembre de 1542, conservada en el Archivo General de Indias, en el que se transcribe un interrogatorio realizado en Fuenterrabía (Guipuzcoa) por el capitán general y alcaide de esta provincia, Sancho Martínez de Leiva, a varios marineros franceses que fueron capturados a su vuelta de Terranova. En el se dice, ni más ni menos, que las pieles, «pellejas», de estos animales son la base principal del comercio de los indígenas de esta costa localizada entre la península de El Labrador y Terranova. De esta manera, Rupert Lefant, vecino de la ciudad de Bayona (Francia), que es interrogado sobre el paradero e intenciones de Jacques Cartier y

27.– Según los editores de la obra de Champlain, H.H. Langton and W. F. Gagnon, «matachia» es una palabra indígena que viene de los Micmac. Se equivocan; esta danza fue introducida por los españoles, no sólo en Canadá, sino en toda la América española y se conoce popularmente como «danza de los matachines» (Champlain, vol. 1, part 2, 108).

28.– Hurón, del latín «furo». No comparto la opinión de que la palabra «hurón» provenga del francés «hure», esto es, villano, para referirse despectivamente a los indígenas de esa zona: «[A] Wendat warrior sporting the hure hairdo which gave the name the nation its French name Huron» (Senecal 46). Al igual que en muchos otros casos, los franceses se encontraron con esta palabra a su llegada a Canadá.

29.– Todavía hoy podemos ver hurones salvajes a orillas del lago Champlain, incluso en zonas urbanas cercanas a la frontera de Canadá.

Roberval en aguas y tierras consideradas españolas por el Tratado de Tordesillas, declara lo siguiente:³⁰

[Y] que agora cinco años este testigo se halló en la dicha abra [bahía] llamado [sic] Gran Baya y cinqueto [sic] leguas adelante en un puerto que se dize Brest, y ende se cargo con su nabio de pescado bacallao, y que no tiene[n] casas syno chocones de cortezas de arboles y que tiene[n] mucho ganado é abes de todo genero y pellejas é que su trato dellos es esto de pellejas de martas y otras pellejas y que los que van lleban toda cosa de hierro (Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 3r.).³¹

Lo más importante se encuentra en la línea donde dice: «su trato dellos es esto de pellejas de martas y otras pellejas». Los españoles, cuando vieron a estos indígenas comerciando y abrigados con estas pieles de martas los bautizaron con el nombre que más se acercaba a dicho animal, el hurón.³² En otras palabras, los indígenas intercambiaban sus pellejas por toda cosa de hierro, esto es herramientas y útiles de carpintería. Este testigo, en la misma declaración dijo que estos indios «entienden toda lengua», lo cual nos confirma que, ya para antes de 1541, eran varias las procedencias de estos pescadores, vascos, portugueses, bretones, etc., ... (Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 3r.). En otro documento es-

30.- La continua acechanza de barcos, bienes y territorios españoles, será parte primordial de la política francesa durante todo el siglo XVI y XVII. Por supuesto, los territorios americanos no fueron una excepción y allá donde los franceses pudiesen hacer presa de bienes o personas españolas, tenían la bendición de su monarca. Por eso no es raro que Jean François de la Roque de Roberval (1500-1560), uno de sus piratas, o si se prefiere «tenientes generales» considerado uno de los primeros mártires de los hugonotes, amigo personal del rey Francisco I, fuese nombrado primer teniente general del Canadá francés. Roberval fue el encargado de dirigir la expedición con Cartier como principal navegante y fundar una colonia en Canadá. Mientras Roberval esperaba por la artillería y suministros en Francia, dio permiso a Cartier para que navegase por delante con sus barcos: se preparó la expedición, armaron cinco barcos, embarcaron ganado y liberaron prisioneros para convertirlos en colonos. El rey Francisco I le nombró «rey» y a su mujer «reina» de Canadá. El 15 de enero de 1541 Cartier fue sustituido por éste. En un documento de Cristóbal de Haro al emperador del 28 de septiembre de 1541, podemos leer: «Descubierto le encargo el rrey fuese con aquella armada en este medio tiempo rroverbol/ proculo con el rrey como le diese cargo de capitan general en la armada y tierra de Canada y de lo que adelante se descubriese y titulo tubiendo rrespecto a lo mucho que abia gastado en el armada allende lo que el rrey le dava. Abia dado para ella y abia bendido mucha hazienda y empeñado mas de ochomill francos que tenia de rrenta y se dezia el rrey le abia dado titulo de rrey de canada y a su muger llamaban en aquel lugar rreyna de canada» (AGI. Indiferente General 1092, N. 267. fol. 1v.). [El énfasis en «cursiva» es mío].

31.- Otra prueba para afianzar la palabra «cañada» con «Canadá», la encontramos en el mismo documento, donde dice que un testigo bretón afirmó que Jacques Cartier dejaba dos navíos en un puerto de Terranova que se dice «*Canadas*» (Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.). Presumiblemente dicho puerto estaría protegido por la «cañada» o el «cañón» de Belle Isle. Unas líneas más adelante dice: «[Y] que este testigo estaba en Terra Noba, por el mes de Junio del dicho año y estando tomando pescado oyo dezir a algunos marineros de naos francesas que estaban en la pesca en los puertos de Terra Noba, que el dicho Jaques paso por ellos y les quitó pan y vino y algunas chalupas que trayan á pescar y que y que llegó en un puerto que se dize Gran Baya: y que dalli le dixeron los dichos marineros franceses tomo la buelta del norte a un puerto que han descubierto llamado Canada... (AGI. Sancho Niño de Leiva: declaración sobre corsarios franceses, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.).

32.- La palabra «marta» también aparece frecuentemente en las descripciones de la fauna en las crónicas españolas de Indias. En el capítulo 9 de *Naufragios* de Cabeza de Vaca encontramos una importante mención de la marta durante la descripción de una escala que hacen en su periplo de Florida a Texas en canoa, en este caso de una marta «cibelina»: «Son las mejores que creo yo que en el mundo se podrían hallar, y tienen un olor que no parece sino ámbar y almizcle, y alcanza tan lejos, que de mucha cantidad se siente» (Núñez, cap. 9, 24). En la crónica de Fidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*, al describir su llegada a algún lugar cercano a la actual Alabama, podemos leer: «Salió el cacique a recibirlo a dos tiros de ballesta del pueblo en unas andas que sus principales traían a los hombros, sentado en un cojín y cubierto con una ropa de martas, de la apariencia y tamaño de un manto de mujer» (cap. 16, 82). También, en el capítulo siguiente: «Llegando junto a él, salió el cacique a recibirlo, con muchos indios tañendo y cantando. Y después de ofrecérsele, le hizo servicio de tres mantos de martas» (cap. 17, 87).

crito en 1544-5 por Jean Alfonse, piloto mayor de Roberval, se ofrece una descripción de las gentes que vivían a orillas del río San Lorenzo: «The said river is at forty-two degrees of the height of the artie pole. Fifteen leagues within this river is a city which is called Norombergue and there in it good people and there is much peltry of all animals. The people of the city are clothed with peltry, wearing mantles of martin» (Murphy 38, n.1).³³ «Mantles of martin», en otras palabras, se vestían con pieles de martas/hurones.

Sobre la etimología de la otra palabra que conforma el dudoso origen indígena del vocablo «Canada», esto es, «iroqués», también disponemos de información adicional. Según Peter Bakker, la palabra «iroqués» sería de origen vasco y significaría «gente asesina». Escribe Bakker:

Some 40 words and phrases that have been written down in the early contact period by missionaries and travelers as been uttered by the Micmac and Montagnais are without any doubt Basque phrases and words. This trade language was also used by the French, who were the first to record the word Iroquois, with various spellings. There is no doubt that the now common English spelling is of French origin» (Bakker, «Etymology for the Word 'Iroquois' 90).

Según el citado autor, la razón por la cual nos ha llegado el término «hirokoa» y no la forma vasca «hilokoa» (una /r/ en vez de una /l/) es porque las lenguas indígenas de los micmac, montañeses e iroqueses del río San Lorenzo, no tenían el sonido /l/, que era reemplazado inmediatamente por /r/. Bakker resume su explicación etimológica:

[T]he Word iroquois is built up of two Basque elements: (h)ilo meaning «kill» and koa meaning «person», thus «killer people». It must be emphasized that it is not the normal Basque word for «killer», the most common of which is hiltzaille. The word hirokoa is a word from the Basque used in trade contacts, as it was spoken by several native groups in their contacts with the Basques («Etymology for the Word 'Iroquois'»92).

La terminación «koa», equivalente a «pueblo», es muy común en los sustantivos escritos en euskera relacionados con un pueblo, ciudad o país, v.g.: Québec-koa, Kanada-koa, Guipuz-koa, etc. («Etymology for the Word 'Iroquois'»90). Laurier Turgeon, en su artículo «Basque Amerindian Trade in Saint Lawrence», opina que los vascos no se limitaron a comerciar con los naturales de la costa, sino que se adentraron en el río San Lorenzo: «With the depletion of whale stocks in the Strait of Belle Isle in the 1570s (Barkham 1977) and the increasing demand for beaver felt hats (Cunnington and Cunnington 1970:47, 137; Courtais 1973: 49; Köhler 1963: 236), it is not surprising that the Basque penetrated further up the Saint Lawrence in search of whales and trade in furs» (Turgeon 83). Según Lope de Isasti, los vascos llamaban a los Innu, «montañeses» (gente de la montaña), o «canaleses» (gente del canal) del estrecho de Belle Isle (154, lib. 1, cap. 12). Es precisamente en ese espacio geográfico del estrecho de Belle Isle, que separa el continente americano de la isla de Terranova, donde en mi opinión aparecerá por primera vez la palabra «cañada», «canal» o «estrecho», y no sería ninguna casualidad, como afirma Lope

33.– Murphy saca este documento de «Jean Alfonse, the chief pilot of Roberval, from an exploration which he made along the coast on the occasion of Roberval's expedition to Canada, in 1542. (Hakluyt, III, 239-40). MS. cosmography of Alfonse, in Bib. Nat. of Paris fol. 185.».

de Isasti, que los vascos llamasen a sus habitantes «canaleses» como muy bien podrían haberles llamado «cañadienses» o habitantes de la cañada o del estrecho. No en vano los franceses vendrán a utilizar como término más común para ese territorio el de «Riviere de Canadas». ³⁴ Es necesario e importante visualizar las imágenes del espectáculo geográfico que representa ese estrecho, canal o cañada, para darnos cuenta de la impresión que tendrían los primeros pescadores que surcaron esas misteriosas aguas plagadas de cetáceos. Sus paredes, hielos («montes de nieve») y acantilados vistos desde el mar son espectaculares y difícilmente se le hubiese podido dar otro nombre a ese lugar que el de «cañada», «canal» o «estrecho». ³⁵ Escribe Lope de Isasti en su *Compendio Historial* de 1625:

Van también á esta región de Terranova por grasa llamada comunmente aceite de ballena, por hacerse el unto y grosura de las ballenas derretido en calderas. Hay en aquella costa de la mar abundancia de estas ballenas, que pasan de una parte á otra; pero es dificultosa la pesqueria dellas por los montes de nieve que se hallan en la rivera de la mar, y sobre la misma mar en la parte que se hiela, y por los hombres salvages que allá habitan como bárbaros sin casas ni vestidos de paño, sino con solos pellejos de venados, y son de dos géneros; unos se llaman esquimaos, que son inhumanos, porque suelen dar asalto á los nuestros con sus arcos y flechas (de que son muy diestros) y matar y comerlos. Otros se llaman montañeses ó canaleses, que conversan con los nuestros y dan aviso, cuando sienten que vienen los otros malos (154, lib. 1, cap. 12).

Marshall Elliott escribe a este respecto: «[T]he extensive use in Spain, as opposed to Portugal, of the word *canada* or *cañada* as a geographical designation, would argue in favor of the probable origin of the name on Spanish soil». ³⁶ A continuación, Elliott cita multitud de lugares geográficos españoles donde se incluye el nombre de «Cañada» (172).

En la interesante obra de Claude LeBeau, que cuenta de forma autobiográfica el viaje que él mismo hizo a las tierras de Canadá en el siglo XVIII, se nos da información adicional de la presencia española, anterior incluso a la portuguesa, por esas aguas. Según el citado autor, pescadores vascos siguiendo a las ballenas llegaron a un enorme banco de peces (bacalaos) situado frente a las costas de Terranova y conocido como «Le Grand Banc». LeBeau asegura que esto ocurrió «cien» años antes del descubrimiento oficial de Cristóbal Colón. Igualmente, LeBeau afirma que fueron los propios vascos quienes informaron a Colón de la existencia de dichas tierras.

Chacune de ses parties est plate: c'est une Roche remplie de quantité de coquillages & de petits Poissons dont les Moruës se nourrissent. On tient que ce font les Basques qui en poursivant les baleines ont découvert le grand & le petit Banc des Moruës, cent ans avant la navigation de Christophle Colomb, aussi

34.- En mapas españoles ocurre lo mismo, como es el caso del mapa del capitán de navío Martín de Echegaray, que denominará al Río San Lorenzo «Río de Canadá» y a la tierra del Labrador «tierra Canada». Véase, «Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova» de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI. MP. Florida_Luisiana, 18.

35.- Hoy en día se hacen cruceros y paseos en hidroavión por esa zona. Respecto al nombre, «Río de Canaveral», que aparece en el mapa de Diego Gutiérrez (1562) situado en lo que es Terranova, interesa observar como la 'ñ' de 'Canaveral' viene sin tilde, como frecuentemente ocurría en la ortografía del siglo XVI, lo que lleva a pensar que al nombre de «Canada» le habrá ocurrido exactamente lo mismo y que por esa razón no tenemos hoy el de «Cañada».

36.- Véase, A. Marshall Elliott, «Origin of the name 'Canada'», 172.

bien que le Canada & la Terre neuve de Baccalaos, qui signifie Moruë, parce que ces Terres abondent aussi en Baleines dont ils font fort friands & que se fut un Basque Terre-neuvier, qui en porta la premiere nouvelle à Christophle Colomb, comme temoignent plusieurs Cosmographes (Le Beau 43).

Samuel de Champlain, al igual que vimos en el documento de Sancho Niño de Leiva de 1542, usa la palabra en plural «Canadas» y siempre refiriéndose a ella como la «Riviere». En español la palabra «cañada» equivale a vía fluvial, río o canal y existen innumerables ejemplos de este uso. Lo cual nos llevaría, por lo tanto, a defender que la palabra «Canada» que oyó usar Cartier, era otra palabra española más, mal interpretada como indígena. Ya vimos cómo en la relación de nombres indígenas que Cartier incluye al final de su *Relation*, encontramos palabras que no son indígenas sino de origen romance, como el que ya analizamos de «castaña». Entre dichos nombres «indígenas» incluidos por Cartier, aparecen más palabras que pudieran tener un origen español o euskera. Así, por ejemplo, la palabra indígena para el miembro masculino, por ejemplo, es «ainoascon» (ainoha en euskera es tierra fértil). Lo mismo ocurre con «humo», en euskera (kea), y probablemente «arpón» (Bakker, «The Language of the Coast Tribes is Half Basque» 134). La palabra para «hoja del bosque» («Feuilles de boys») es, según el vocabulario indígena recogido por Cartier, «hoga» (*Relations* [1534] 47). En la misma lista encontramos palabras como «cabata» para «bata» (47). Si visitamos el museo de los hurones (Weyndat), situado en las afueras de la ciudad de Quebec, observaremos distintos ejemplos del uso del «lauburu», o la cruz vasca, como símbolo que este pueblo ha incorporado a su tradición cultural junto a otras simbologías gráficas.³⁷ Son muchas las palabras usadas por los diferentes grupos indígenas de las orillas del río San Lorenzo que pueden tener raíces europeas. La palabra para «agua» en el dialecto iroqués «Nottoway» es «auwa», con una clara fonética española.³⁸ La pregunta que surge entonces es la de si Cartier estaba bautizando lugares antes explorados o simplemente se limitaba a seguir usando los nombres con los que se encontraba. Al parecer, hizo las dos cosas.³⁹ Tenemos constancia documental de que Jacques Cartier hablaba portugués. Henry Harrisse, en la sección de «Notas Biográficas» de su obra *The Discovery of North America*, lo confirma categóricamente: «He spoke portuguese».⁴⁰ Al igual que sabemos que fue el mismo Cartier quien documentó en forma escrita el nombre de «Canada». En el presente documento se incluye la primera mención de la palabra «Canadá» en español:

[E]n las quales ba por capitan cavallero que se llama rroberbol las quales dize ban muy bien aderesçadas y que ban derechamente a *canada* que es adonde fue ja-

37.– Tuve la oportunidad de ver dichas «cruces» en la proa y popa de algunas canoas de dicho museo.

38.– Véase, «Vocabulary in Native American Languages: Nottoway Words». <http://www.native-languages.org/nottoway_words.htm>.

39.– James Axtell incluye una anécdota guasona en su libro *Natives and Newcomers: The Cultural Origins of North America*, donde cuenta que cuando los pescadores vascos saludaban a los indígenas «montañeses» o «Montagnais» con la expresión «Nola zaude» («¿cómo estás?»), los indígenas respondían en euskera: «Apaizak hobeto» («los curas están mejor») (Axtell 57).

40.– Véase Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, 709. En dicha nota sobre Cartier, cita la bibliografía: Reégistres de l'Etat civile de Saint Malo; archives séries GG., November 13, 1540, apud De Longrais, ubi supra, and Notes sur la Nouvelle France, Nos. 1 and 7 (709). Este dato biográfico es importante, aunque no se especifica si lo hablaba con soltura o solamente lo chapurreaba.

ques cartiel con las otras ocho naos y este jaques cartiel dizen es el que descubrio esta tierra que puso nombre *canada* el qual por tener esþerenþia de la navegacion y de aquella tierra y por la aber el [Fol. 1v.] descubierta le encargo el rrey con aquella armada (AGI. Indiferente General, 1092, N. 267, fols. 1r-1v.).⁴¹

A continuación pasaremos a mostrar histórica y documentalmente las diferentes acepciones de la palabra «Canadá», tanto la española o portuguesa antigua, «Cañada» o la portuguesa, «Cá nada».⁴² En el primer caso, fue atribuida originalmente, como ya hemos dicho, según varios documentos y mapas, incluido el de Samuel de Champlain, al canal de entrada casi paralelo que se extiende entre la península del Labrador y Terranova, que forma en sí un estrecho o canal, o si se prefiere, una cañada fluvial y que hoy se llama «Belle Isle».⁴³ Importa destacar cómo incluso en la *Relation* de Jacques Cartier, la palabra «Canada» es usada en varias ocasiones como un «río»: «Río Canada» y el nombre «San Lorenzo» hace referencia a una bahía.⁴⁴ Escribe Cartier en relación al «río Canadá»: «[V]ous trouverez jusques audict Canada force ballaynes, marsouyns, chevaulx de mer, adthouys qui est une sorte de poisson duquel jamais n'avyons veu ny ouy parler. Ilz sont gros comme marsouyns, blancs comme neigne, & ont le corps & la teste comme lepvriers, lesquelz se tiennent entre la mer & l'eau douce qui commence entre la riviere du Saguenay & Canada» (*Relation* [1536] 33).⁴⁵ Según Selma Huxley Barkham, a mediados del siglo XVI habría hasta dos mil pescadores vascos en el estrecho de Belle Isle que separa a Terranova de la península del Labrador (110). Esa notoria presencia dejó, que duda cabe, un poso en el lenguaje de los nativos con quienes interactuaban en sus relaciones comerciales y personales. En un documento de 1587 escrito por el guipuzcuano Pedro de Arpide, confirma el número de pescadores que cada año van a Terranova además de invitar al rey a considerar la explotación de los bancos de pesca que también hay en la Florida y que, según él, son tan ricos como los de Terranova donde además no hace un tiempo tan gélido:

41.– El énfasis en cursiva es mío.

42.– La palabra «Cañada», también puede venir del portugués «antigo». Como indica Augusto Soares D'Azevedo en su obra *Portugal Antigo e Moderno* (1874): «Canáda: Portuguez antigo, passagem ou camino por entre paredes ou lugares ermos e escusos, isto é, por onde ostuma passar pouca gente. De *Canada* deriva Canal» (76). Son varias las acepciones que tiene esta palabra en español. En su primera acepción puede significar «un espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí», también puede ser: «Corriente de agua de poco caudal que suele no ser permanente». Otra versión menos plausible es la usada en partes de Asturias y León de: «Cierta medida de vino» o recipiente o medida para el agua. La misma palabra sin la tilde significa lo mismo en asturiano y portugués, mientras que en gallego sería «cañado». Cañada, RAE.

43.– Aunque este tema ha sido tratado anteriormente, incluso por mí, espero añadir suficiente documentación para probar mi punto. Véase mis trabajos, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI» y «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier».

44.– Defendiendo la teoría de que el significado de Canadá es el de «Cá Nada», tenemos al inglés Barrow (1764-1848), que decía: «When the Portuguese first ascended the river (St. Lawrence) under the idea that it was a strait, through which passage to the Indies might be discovered on arriving at the point where they ascertained that it was *not* a strait, but a river, they, with all the emphasis of disappointed hopes, exclaimed repeatedly, *Cá nada!*», (8). Véase mi artículo, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». Véase también el mapa de Norteamérica del portugués Lázaro Luis (1563), y el del mallorquín Joan Martines (1587).

45.– «Se encuentran en el referido Canadá muchas ballenas, marsuinos, udothids, que son unos peces que nunca habíamos visto, ni oído hablar de ellos; son blancos como la nieve, grandes como los marsuinos, y tienen el cuerpo y la cabeza como los galgos; viven entre el mar y el agua dulce que principia entre el río del Saguenay y *el Canadá*» (Cartier, Cap. 13, 52-53, Traducción de Mariano Urrabieta, 1861). [El énfasis en cursiva es mío].

Yten digo que si esta pesqueria estuviese descubierta en la costa de la florida y puertos de santo Agustin y santa helena yrian los capitanes que ban a terra noba a la dha costa y puertos porque es mejor tierra sin frio y heladas y arian mejor sus pesquerias que en tierra nueva por caussa de que esta tierra es la tierra de mejor constelacion para balerse los hombres. Yten digo que si la dha pesqueria estuviese descubierta en lo [*sic*] puertos de la florida ternia el Rey nro señor sus puertos seguros de amigos y henemigos por causa de que yrian A la dha pesqueria de ballenas mas de mill y quinientos hombres como cada Ano ban A tierranoba.⁴⁶

Otro de los testigos del interrogatorio mencionado anteriormente, Climenz de Odolica, natural de San Juan de Luz, fue igualmente preguntado, junto con los otros pescadores del barco francés que volvía de Canadá, sobre la distancia que hay entre la «Gran Bahía» y «Canada»: «Fue preguntado sy sabe o oyo dezir que viento entra en el rio que va para Canada desde Gran Baya y quanto camino ay por aquel rio: dixo que oyo dezir a los del dicho San Juan de Lus que desde Gran Baya que es la boca del rio Canada ay trezientas leguas y que la costa yba al oest suduest y que ay de ancho de rio de una tierra a la otra syete leguas y ocho en partes mas y en partes menos» (AGI, Patronato, 267,N.1,R.16, fol. 5v.). La antigua legua francesa es de 3, 248 Km; por lo tanto, por la descripción que da este testigo, tras salir del puerto de Gran Baie situado a unos doscientos kilómetros del puerto de Tadoussac, bajando por el río Saguenay y luego siguiendo el curso del Río San Lorenzo hacia el sureste, después de trescientas leguas llegaríamos hasta «Canada». Este lugar puntual, por la distancia que da el testigo, correspondería a un lugar cercano a donde hoy está situada la ciudad de Montreal.⁴⁷

En realidad, los primeros sorprendidos por una sustancial presencia francesa en esas aguas y tierras «que dista seiscientas leguas de los «Bacallaos», fueron los españoles. No procedía que barcos franceses entrasen en un territorio que compartían España y Portugal desde el Tratado de Tordesillas (1494). Esa preocupación temprana la vemos reflejada en una carta mandada a Luis Sarmiento de Mendoza, embajador español en Francia, para que se enterase de qué tipo de preparativos estaba pertrechando el cristianísimo Rey de Francia, «nuestro muy caro y amado hermano»:

Luis Sarmiento de mendoça nro enbaxador en Portugal porque tovimos ynformacion que el Xtianisimo Rey de Françia nro muy caro y muy amado hermano mandava armar cierta armada para entender en descubrimientos y poblaciones en Yndias y ansy el lo publicava mandamos a nro enbaxador que esta en Françia se ynformase dello y nos advirtiese de lo que pasava el qual nos escribio que en Samalo de Lila que es en el condado de Bretaña el dho cristianisimo Rey de Françia mandava adereçar una armada de diez y seis velas muy bien basteçi-

46.- «Relación de Pedro de Arpide: pesca de ballenas en Florida». Año de 1587. AGI, Patronato, 179, N.5, R.7, fols. 1r y 1v. Los ingleses reclaman igualmente un pedazo del pastel especulando a través de las líneas de un documento encontrado en el Archivo de Simancas que la «ysla del Brasil», localizada en el Atlántico norte, se había descubierto por pescadores de Bristol en tiempos anteriores al viaje de John Cabot. Véase sobre este punto, L.A. Vigneras, «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America»; también, David B. Quinn, «The Argument for the English Discovery of America between 1480 and 1498».

47.- El nombre de «Hochelega», antigua villa iroquesa situada en lo que es hoy Montreal, se sigue utilizando para referirse al entorno geográfico de Montreal. Las potenciales variantes etimológicas son muchas, desde el castellano «ocho lagos», hasta el euskera/castellano «lago del lobo» («Ocho», lobo en euskera, «Ochoa», el lobo), etc.

das [y aderesçadas]⁴⁸ y artillada en la qual van ocho çientos hombres y llevan provision para doss años y ansimesmo lleva mucho trigo y cevada en grano y otras legunbres para senbrar la tierra y ansy mismo ganados de todas suertes e yeguas para cria la qual se avia de partir la pasqua pasada y que publicavan que van a poblar una tierra que dizen que dista seisçientas leguas de los Vacallaos (AGI, Indiferente, 423, L.20, F.502V-503R).

La razón principal de dicha presencia desde finales del siglo XV, no era otra que la de encontrar un paso hacia el Oeste, una vía fluvial que comenzase en la desembocadura del río San Lorenzo canadiense y acabase en el Mar del Sur (el Pacífico) para así poder llegar antes a las riquezas del Oriente. No era descabellada la idea, dado que cuando se preguntaba a los naturales de esas zonas, con buenas y sinceras razones, éstos aseguraban que a no mucha distancia de Hochelaga, la actual isla de Montreal, o si se prefiere «Ocholaga» como aparece en mapas españoles, había un mar inmenso.⁴⁹ No se trataba, ni más, ni menos, que de la zona de los grandes lagos: Superior, Michigan, Eire y Ontario, este último relativamente cerca de Montreal. Sin duda, por las preguntas que hacían portugueses, españoles y franceses a los indígenas locales, no cabía la menor duda que estos inmensos lagos no eran otra cosa que los «mares» que sus visitantes estaban buscando. Fue esta la razón de que hasta avanzada la segunda mitad del siglo XVI se siguiese buscando este mítico paso hacia el Pacífico. Sin embargo, las autoridades españolas pensaban que dichas razones no eran suficientes para la presencia francesa en esas aguas y sospechaban que había algo más para querer poblar aquellas tierras tan inhóspitas. La primera sospecha se basaba en que, dado que la tierra de Canadá tenía tan poco que ofrecer aparte de la pesca, el objetivo de los franceses era tener una base naval militar en esas aguas para así poder atacar con mucha más eficacia las riquísimas flotas que volvían a España cargadas de oro y todo tipo de tesoros desde el Caribe español. Esto provocó la llamada al embajador portugués para preguntarle qué interés podrían tener los franceses en poblar esas tierras. El Rey Juan III de Portugal ofreció sus explicaciones al embajador de España en una carta de 1541 que éste escribiría al Comendador Mayor, Francisco de los Cobos. En esta carta viene a decirnos que los españoles no tenían que preocuparse por la presencia francesa en aquellas tierras puesto que en ellas no había «nada» de lo que los galos pudiesen sacar provecho, ya que ellos mismos lo habían intentado en dos ocasiones y era prácticamente imposible. También nos cuenta que tanto él como su padre, el rey Manuel, ya habían mandado «armadas» a esos territorios y que no encontraron «nada» en ellos:

El Rey [Juan III de Portugal] me respondió que alli donde los Franceses han ydo a aquello de los Bacallaos, que es tan frigidísimo que dicen que está en la altura de Flandes, y la mar hace alli tan contino mal tiempo, que dice que á el se le perdieron alli dos Armadas y al Rey Don Manuel su padre otras dos que embio alli; y que los Franceses no pudieran yr á ninguna parte que menos perjuicio pudieran hacer á S.M., ni a el [él]...⁵⁰

48.– Tachado en el manuscrito original.

49.– La presencia de pescadores vascos y portugueses por esas aguas es muy anterior a la de Jacques Cartier. Véase mi artículo, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 86. 5 (2009): 577-603.

50.– Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Tomo i, 113.

No se piense, no obstante, que los españoles no tenían información secreta de lo que estaba aconteciendo en Francia. Sí lo sabían, es más, ya habían mandado hacía más de un año a un espía, Pedro de Santiago, que se hacía pasar por francés y se paseaba por todas las tabernas de los puertos de Bretaña recabando información para averiguar quién, para qué y a qué territorios se dirigía esa armada.⁵¹

Asimismo dize que en samalo de lila [Sant Malo de Lile] y en la costa de bretaña se armaban por mandado del rrey de francia treze naos muy bien aderesçadas con mucha artilleria y toda manera de armas y municiones y con mucho mantenimiento para mas de dos años segund le dezian de la qual armada tenia cargo un jaques cartier que mora en la misma villa y en un lugar que se llama Dinan que es quatro o cinco leguas de alli estava el suegro del dicho jaques cartier conprando y enbiando al dicho puerto los mantenimientos y todas las otras cosas nescesarias para la armada y el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar *una tierra que le dixeron se llamava Canada*⁵² y para la poblar y hazer poblacion y un castillo y lleban canteros y carpinteros y herreros y de todas suertes de oficios y con las herramientas y cosas neçesarias para usar de su oficio esta armada (AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fols. 1r-2r.).

Además de lo ya mencionado, merece la pena leer la opinión que el Consejo de Indias, el organismo más importante de la Corona española en relación con sus territorios de ultramar, tenía sobre la presencia francesa en esas frías tierras. En ningún momento se plantea que los franceses deseen poblar permanentemente en ellas porque, como dice el siguiente documento, no hay cosa que «valga nada», sino que su objetivo sea más bien el de tener una base de corsarios para asaltar a los navíos españoles que regresaban cargados de oro y plata: «[Y] en lo que esta por poblar que se tiene noticia en la mar del Norte, no hay cosa donde los Franceses puedan yr que sea de cobdicia, ni valga nada, é ya que lo tomasen, la necesidad se lo haría dejar, pues los Cosarios [*sic*] que ban á sus aventuras, esta claro que no ban a tomar tierras, sino saltar el oro y plata que viene de las Indias, que esta es su ganancia...».⁵³ En otra carta del Consejo de Estado y de Indias respondiendo al emperador, se vuelve a insistir en que la única razón lógica para que los franceses tuviesen intención de ir a esas tierras que se consideraban «inútiles» era únicamente la de controlar la salida de las naos españolas por el «Canal de Bahama»: «[Y] este debe ser su principal intento de ir a poblar en aquella Costa, por que aunque la tierra les saliese inutil es grandisimo efeto esta jornada para su proposito».⁵⁴ Por último, las opiniones de Jacques Cartier sobre esas tierras de Canadá, no se diferenciaban en nada de las afirmaciones de sus contemporáneos españoles y portugueses, con la única diferencia de que Cartier experimentó en su propia carne las dificultades y tragedias que suponía vivir en tierras tan

51.- Véase mi artículo, «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier».

52.- El énfasis en cursiva es mío.

53.- «Parecer del Consejo de Indias sobre las cosas de la Armada, el propósito de los Franceses, y los preparativos que en su consecuencia se dispusieron hacer en Indias» (original en el Archivo General de Indias), legajo 6, papeles del Patronato Real, véase, Smith, Buckingham, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Tomo i. Madrid: Casa de Trübner y Compañía, 1857,104.

54.- *Ibid.*, 109.

gélidas. Andrés González Barcia nos cuenta cómo fue la llegada de Cartier al puerto de Saint Malo en Francia y lo que decían los marineros de su visita a esas tierras canadienses:

[P]ero los Franceses traían animo mui contrario; o por el espanto, que avian cobrado á la Enfermedad [escorbuto]; o por el temor de las Nieves, y Yelos, que avian experimentado; o por las muertes lastimosas de sus Compañeros, que avian visto; o por venir, despues de tantos Trabajos, sin Oro, ni Plata, ni otras Riquezas; gastadas las que llevaron, y perdida la esperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto, empezaron á publicar sus Trabajos, y Cartier, mas que ninguno, asegurando ser tierra inhabitable, para los de Europa: porque quando no huviera las Enfermedades contagiosas, que avian sufrido, el Frio era intolerable, como manifestaba la poca Gente, con que bolvia, viendose precisado á desamparar la Tierra, y perder vna Nave; porque si se huvieran mantenido 15. dias mas en ella, no huviera buuelto ninguno (*Ensayo Cronológico* 19).⁵⁵

Sin embargo, el rey francés sí esperaba sacar provecho de esas tierras y tenía razones fundadas para mandar a su gente a esas regiones. Además de los conocidos bancos de bacalao y ballena de las aguas de Terranova, algunos líderes indígenas hablaban también de oro y especias como la deseada pimienta. Como es habitual en los naturales de las Américas, cada vez que un impertinente visitante europeo llegaba preguntando por oro o piedras preciosas, se le decía siempre que sí; que en ese lugar concreto no, pero que unas cuantas leguas más adelante sí lo encontrarían. Eso mismo ocurrió en el caso de los franceses.

En una carta que el espía portugués João Fernandes Lagarto envía al rey Juan de Portugal el 22 de enero de 1539 [?],⁵⁶ informa a su monarca sobre la plática de más de una hora que éste mantuvo con el rey francés. Entre otras cosas, Lagarto nos informa de que los mapas que le enseñó el rey francés eran muy bonitos pero no muy precisos: «[E] mostrou me outras duas suas [cartas de marear] bem pintadas e iluminadas e nom mui certas...» (Biggar, Doc. 75, 76). El rey francés también le informó de un río de ochocientas leguas de largo que desembocaba en la tierra de los bacalao donde, según un rey indio traído por el bretón Jacques Cartier, había una ciudad que se llamaba «Sagana» [Saguenay]... «[E] pasados os saltos diz el Rey de França que le diz este Rey indio que ha hũa grande cidade que se chama Sagana omde a muitas minas de douro e prata em grande cantidade e gente que veste e calça como nos e que ho crano e noz moscada e pimienta muita...» (Biggar, doc. 75, 77). Eso no es todo. Este rey indígena contará al rey francés que en esas

55.- González Barcia, Andrés. *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723.

56.- La fecha que da Biggar de 1539? (22 de enero), con punto de interrogación, es incorrecta dado que en el mismo documento menciona la salida de Cabeza de Vaca hacia el Río de la Plata, por lo que debe tratarse de 1540. En el documento también aparece equivocado el nombre propio del explorador jerezano: «[A]qui soube dum capitão que se chama foan cabeça de vaca que foy cometido de Christovão de fãro burgales que fose a descobrir ao Rio dos bacalhos o que dise del Rey de frança e que tinha licemça do comselho das Indias e ele me dise que nõ quisera por ser cosa devidosa e partio daqui avera oyto dias pera o Rio da Prata... (Biggar, Doc. 75, 81). Efectivamente, dicho documento se encuentra en el Archivo Nacional Torre do Tombo como pude confirmar personalmente, aunque yo sólo tuve acceso al documento en microfilm. Este mismo archivo guarda también información adicional de João Lagarto, y de su primera mujer que fue condenada por bigamia en un auto de fe por el Santo Oficio: Processo de Helena Carvalha Datas 27/2/1537-19/3/1552 Nível Descrição Documento Composto Dimensão Suporte 189 fl.; papel Código Refer Altern Cota Tribunal do Santo Ofício, Inquirição de Lisboa, proc. 12167 Âmbito Conteúdo. Acusada de bigamia, é natural e moradora em Lisboa, tem 40 anos de idade, pouco mais ou menos, filha de Bartolomeu Dias e de Margarida Carvalha, casou primeira vez com João Fernandes Lagarto, tendo casado segunda vez com Cristóvão de Cerqueira, tendo sido sentenciada em Auto de Fé, no dia 19 de Março de 1552.

tierras existen hombres que vuelan: «[A] homes que voam que tem braços como morcegos e porem que voam pouco como do chão a húa arvore e darvore e darvore ao chão» (Biggar, doc. 75, 78).⁵⁷ Por si fuera poco, también le dice que a través de este río haría el pasaje al mar del Sur, es decir, lograría tener acceso a las Indias Orientales. Esta será la importante razón por la cual el monarca francés mandará por tercera vez a Jacques Cartier en busca de esa tierra prometida.⁵⁸ Pero además de esa razón, la enemistad entre Francisco I de Francia y Carlos I de España se trasladará al Atlántico donde marineros vascos franceses y españoles se enfrentarán en sangrientas batallas, defendiendo sus respectivos intereses en las pesquerías de Terranova.⁵⁹ Una vez confirmadas las intenciones del rey francés, la Corona española preparará un seguimiento disimulado y aparentemente inofensivo por parte de dos carabelas disfrazadas de barcos de pesca para que siguiesen a la flota de Cartier hasta el mismo Canadá, «y que no ha de yr armada ni artillada mas de como suelen por las naos que van a la pesca de los vacallaos»:

Su magt. ha sabido que del rreyno de francia ha salido una armada a entender en descubrimientos y poblaciones de yndias y segun se dize han publicado que van a los Vacallaos y aquella costa adelante hazia la florida y porque quiere saber adonde esta armada va/ ha acordado que de la costa de galizia vaya una caravela a ver aquella costa y traer relación dello que hallare (AGI, Indiferente,423,L.20,F.504v).⁶⁰

Para despertar menos sospechas aún, una de estas carabelas, la que saldrá de Monte Real de Bayona (Galicia), fue además fletada por la Corona a Juan Álvarez, un portugués de Oporto. Estas carabelas llevaban órdenes verbales y no escritas de lo que tenían que hacer: «y a la persona que ha de yr en la caravela no le dareys por escripto ninguna justificacion mas de solo de palabra le direys lo que ha de hazer y le encargareys mucho que guarde gran secreto en esto» (AGI, Indiferente, 423,L. 20,F. 504v). Lo que resulta más significativo de este episodio es que la carabela espía parta de un puerto gallego, la Villa de Monte Real y Bayona, siendo la primera vez que podemos asociar el nombre «Monte Real» con el de «Montreal», la ciudad más poblada de la provincia de Quebec del mismo nombre y que además fue visitada por Jaques Cartier en este tercer viaje.⁶¹

[P]rimeramente el ha de salir con la bendicion de nuestro señor e yr en demanda de los vacallaos como llegare hase de ynformar de la dha armada francesa y si toviere nueva o rastro que ha llegado alli o ha pasado adelante hasta la costa de la florida o tierra del licenciado Ayllon yra siguiendo [505v.] el rastro que toviere della lo mas que pudiere y quando sepa donde esta bolverse ha a dar cuenta a su magt. del lugar dende han asentado (Indiferente,423,L.20,F.504v-505r).

57.– Nos recuerdan a las descripciones de Antonio Pigafetta y João Mendes Pinto.

58.– Situaciones parecidas a las del indio que tenía Vázquez de Ayllón y la supuesta tierra de Chicora, los fabulosos tesoros de las tierras de Apalache en la expedición de Narváez, las sierras de la Plata y la leyenda del rey blanco, o los pueblos donde todo es de oro y plata que aparecen en la relación de Hernando de Ribera, en el Dorado, en la siete ciudades de Cibola, etc., etc.

59.– Véase de José Antonio Azpiazu, *Historias de corsarios vascos* (Donostia: Tartalo, 2004).

60.– Véase, Apéndice C.

61.– Tenemos documentación sobre este incidente en «Instrucción de lo que Joan de Guernica ha de hacer en la jornada de Galicia», AGI, Indiferente, 423, L.20, fols. 504v.-506v.

En la Real Academia de la Historia, se conserva un mapa que se atribuye a este viaje espía. Es un mapa muy importante que ha sido ignorado durante siglos, habiéndose usado, entre otras cosas para hacer de contracubierta de un libro descubierto en la Academia de la Historia.⁶² Su importancia radica en ser el primer mapa en representar el viaje que hizo Cartier en su segundo viaje. De este mapa se tiene conocimiento desde que en 1881 la Academia dio permiso al académico Cesáreo Fernández Duro para que lo publicase. Volvió a caer en el olvido hasta que Carmen Manso, actual directora de cartografía de la Academia, publicó un artículo sobre el mismo en 2005, «Datos y conjeturas sobre una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) conservada en la Real Academia de la Historia». En dicho artículo hace un detallado análisis del «descubrimiento» e historia del mapa así como del entorno histórico que lo rodea.⁶³

El fin del viaje había sido satisfactorio, pues se pudo saber «adonde los franceses habían tomado pie». Como ha señalado Medina, Ares de Sea tuvo que encontrarse con Cartier, que entonces estaría edificando el castillo de Charlebourg, en tanto que aguardaba la llegada de Roberval, que había retrasado su partida. Como del viaje de Cartier sólo se conservan unos fragmentos, no se sabe lo que pudo anotar sobre la llegada de la carabela española a esas tierras (Manso 87).

El hecho de que para este viaje espía se contratase una nave portuguesa, así como un capitán de la misma nacionalidad, no debe pasar desapercibido. Los portugueses eran habituales pescadores de esa zona y la pregunta sería la de saber desde cuándo. Barrow nos dice que fue João Vaz Costa Cortereal, caballero de la corte del infante don Fernando de Portugal, que acompañado de Alvaro Martens Hornen en un viaje de exploración de los mares del norte por orden de Alfonso V, descubrió la «Terra de Baccalhaos» llamada más tarde «Terra Nova» («Newfoundland»)⁶⁴ El mismo autor nos dice que este viaje es mencionado por el jesuita Cordeiro en su *Historia Insulana*, pero sin especificar la fecha exacta, que podría oscilar entre 1463 y 1464. A la vuelta, llegaron a la isla Terceira y pidieron su capitanía al haber quedado vacante tras la muerte de Jacome de Bruges. De acuerdo a este autor, la capitanía les sería concedida un 2 de abril de 1464.⁶⁵ Si verificamos la mención de Cordeiro, observaremos que confirma las afirmaciones de Barrow, añadiendo además nueva información: Cordeiro cuenta cómo ya había muerto el infante don Enrique, «el navegante», y que el infante don Fernando repartió las capitanías de Praia a Alvaro Martins Homem y «E porque a Doação da Capitania de Praya, dada a Alvaro Martins Homem, deve estar no tombo da Camera da dita Praya; e a de João Vaz Cortereal está, e vi no livro antigo do tombo da Camera de Angra fol. 243, e n'ella se faz menção da Doação feita a Alvaro Martins Homem, por isso no seu antigo estylo ponho aqui a Doação feita

62.- «Carta del curso del San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Golesme». Fecha: 1541 circa. Real Academia de la Historia. Signatura: C-001-118. Se puede ver el mapa en la página «web» de la Academia ya que está perfectamente digitalizado.

63.- Tuve la oportunidad de ver el mapa así como de poder escuchar algunas opiniones sobre el asunto de la citada investigadora.

64.- Barrow, 37.

65.- Barrow, 38.

ao dito Cortereal Capitão de Angra». ⁶⁶ El mismo Barrow nos ofrece otra fuente para investigar sobre el supuesto viaje precolombino de João Vaz Cortereal a Terranova:

But there is another indirect testimony afforded by Francisco de Souza [*Tratado das Ilhas Novas*, & c. 1570], who in 1570 wrote a treatise on the New Islands, and of their discovery; as also concerning those Portugueze who went from Viana, and from the islands of the Azores, to people the Terra Nova do Bacalhao twenty years before that period; which would prove that the Portuguese not only were in the habit of fishing on the banks of Newfoundland, but of settling there also, towards the close of the fifteenth century. ⁶⁷

Efectivamente, si consultamos la obra de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*, se mencionan viajes de los portugueses a las costas de «Terra Nova do Bacalháo». ⁶⁸ La publicación de esta obra es de 1570 y, como se indica al final del título, la fecha de estos viajes ocurrió «sesenta años antes» de lo narrado en el citado librito. «Dos portugueses que forão de Viana e das Ilhas dos Azores a povoar a Terra Nova do Bacalháo, vay en sessenta annos, do que succedeo o que adiante se trata». ⁶⁹ Por lo tanto, la fecha de estos viajes podría corresponder al año de 1510 según lo publicado, o incluso antes si la publicación fue posterior. Estos datos coincidirían con un decreto promulgado por el rey de Portugal en Leiria el 14 de octubre de 1506: «The Portuguese fisheries in Newfoundland must have commenced shortly after the voyages of the brothers Cortereae in 1501-2, as they appear to have been carried on in 1506, from a decree of the king of Portugal published at Leiria on the 14th of October in that year, directing his offices to collect tithes of fish which should be brought into his kingdom from Terra Nova» (Murphy 61). ⁷⁰ Pero lo más importante para nosotros es la mención de la permanente presencia de «Biscainhos» en aquellas aguas, en este caso seía junto al cabo Bretón, donde los portugueses tenían una pequeña colonia. Escribe Souza:

Haverá 45 annos ou 50 (3) que de Vianna (4) se ajuntarão certos homens fidalgos, e pela informação que tiveram da terra Nova do Bacalháo se determinaram a ir a povoar alguna parte d'ella, como de feito foram em uma náó e uma caravella, e, por acharem a terra muito fria, donde ião determinados correram para a costa de Leste Oeste té darem na de Nordeste–Sudoeste, e ahi habitaram, e por se lhe perderem os Navios não houve mais noticia d'elles sómente por via de Biscainhos, que continuam na dita Costa a buscar e a resgatar muitas coizas que na dita Costa há. ⁷¹

Según esta cita, los portugueses llegan a faenar a esas costas en una fecha anterior a la de 1510 y, después de perder los navíos, tienen noticia de vizcaínos que ya estaban faenando y comerciando por allí («a resgatar muitas coizas que na dita Costa ha») y les piden que den noticia de ellos a los suyos para que les manden socorro. De igual manera, sabemos

66.– Cordeiro *Historia Insulana*, vol. 2, cap. 2, 12.

67.– Barrow 39.

68.– Francisco Souza, *Tratado das Ilhas Novas* (1570).

69.– *Ibid.*, (Título).

70.– Citado en: *Economicas da Real das Sciencias de Lisboa*, tom III, 393.

71.– Souza, *Tratado das Ilhas Novas e descobrimento dellas...*, 5.

que el rey Fernando el Católico tenía noticia de marinos bretones en 1511.⁷² En el prefacio decimonónico del *Tratado das Ilhas Novas* de Francisco de Soussa, se dice bien claro que los portugueses ya conocían Norteamérica antes de Cristóbal Colón: «Annos antes da primeira viagem de Colombo ás Antilhas, já em Portugal havia conhecimento de parte das costas da America do Norte. Os Cortes Reaes, ultimos emprehendedores, tornaram apenas mais positivo e extensivo esse conhecimento (viii)». La pregunta que deberíamos hacernos es desde cuándo andaban por esas latitudes los «vizcaínos». El filósofo Miguel de Unamuno, en «La pesca de Espinho» (1908), un pasaje de su libro *Por tierras de Portugal y España*, también menciona la existencia del librito de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*:

Iban los navíos portugueses en el siglo XVI a pescar el bacalao en Terranova, y según el *Tratado das ilhas novas*, escrito por Francisco de Souza en 1570, cuando esos navíos fueron entre 1520 y 1525 por primera vez allá, se perdieron sin que se supiera de ellos sino *por via de biscainhos que continuam na dita costa á buscar e á rescatar muitas cousas que na dita costa ha*. Hay quien dice —el padre Carvalho en su *Chorographia portuguesa* por lo menos— que los portugueses descubrieron Terranova; en mi tierra [Bilbao] se oye decir que los balleneros vascos llegaban allá antes del primer viaje de Colón a América (Por tierras de Portugal y España 224).⁷³

La fecha de 1372 como origen de la presencia vasca en aguas canadienses que dan algunos autores (Van Beneden, Th. Lefebvre, Terán, etc.), sin embargo, ha sido descartada por varios autores como Fernández de Navarrete y Shelma Barkham. Manuel Terán en su documentado ensayo, «La ‘Balaena Biscayensis’ y los balleneros españoles del Mar Cantábrico», escribe: «En cuanto a la fecha de 1372, dada por Van Beneden, está ratificada por un documento del siglo XVII, conservado en los Archivos Departamentales des Bases Pyrenées, citado por Th. Lefebvre (16), en el que se dice: ‘Según la tradición, los vascos han descubierto Terranova y el Canadá, haciendo allí la pesca de la ballena en 1372’» (645). Para los arqueólogos Azkárate y Núñez, estas fechas son cuanto menos dudosas, ya que todavía estamos necesitados de una historiografía seria que «separe la paja del grano», sin que por ello alguno de estos datos pueda ocultar alguna verdad (186). Los primeros documentos que inequívocamente hacen referencia a la presencia vasca en Terranova —escriben los citados autores— «han de esperar a 1517 (para la pesca del bacalao) y 1530 (para la pesca de la ballena) y ambos son de allende los Pirineos» (Azkárate y Núñez, 187). De acuerdo con lo anteriormente dicho, Fernández de Navarrete defendió lo mismo en su día, dando la fecha de 1526 para la presencia vasca

72.— Es importante observar que en 1511, en la carta de Fernando el Católico a Juan de Agramont, ya le previene que se abstenga de tocar en la «parte» que pertenesce al Serenísimo Rey de *Portugal*, «Nuestro Fijo», lo cual nos indica que Fernando en esas fechas sabía muy bien dónde estaban esas tierras nórdicas y que una parte de ellas pertenecía a Portugal por el Tratado de Tordesillas. 87 *CDI*, XXXII, 401. En otras palabras, tanto bretones como portugueses conocían esas aguas, y posiblemente gente de «otra nación».

73.— Es formidable la «modernidad» y clarividencia de este filósofo español que mucho antes de que existiesen los ghettos académicos que quieren hacer «ciencia» de la teoría y la «crítica» literaria, decía lo siguiente: «Es curioso ver que hayan dado en declamar contra el intelectualismo precisamente los más inteluetualizados, los que han heredado esa garrapiñera escolástica en que se congela en fórmulas los más entrañables anhelos del corazón, esa terrible construcción arquitectónica a la que no se permite la entrada a los profanos, que han de contentarse con la fe del carbonero (*Por tierras de Portugal y España* 339). Un poco más adelante escribe el filósofo: «[L]as voces rudas de los definidores, de los que aseguran no entender ni esto ni lo otro, y como no lo entienden lo declaran vacío y disparatado y retórico, ellos, ellos, hinchados de retórica y de lógica formal, que es cosa peor aún que la retórica» (340).

en esas aguas. Observamos que cuanto más nos adentramos en el tema, más temprana es la fecha de esta presencia; en este caso, a través de las referencias portuguesas, estaríamos hablando de principios del siglo XVI como tarde.⁷⁴

Existe una carta náutica de 1413 perteneciente a la célebre escuela cartográfica mallorquina y atribuida al judío mallorquín Maciá de Viladestes, que muestra un pesquero vasco sobre una enorme ballena en aguas que vendrían a corresponder a lo que hoy sería Islandia. Si los pescadores vascos ya faenaban desde principios del XV por esas gélidas aguas nórdicas, ¿es aventurado pensar que lo hiciesen un poco más hacia el Oeste? Está claro que estas aguas no eran extrañas para estos pescadores vascos y los primeros en recordárnoslo, como ya hemos visto, son los propios portugueses. No obstante, el peligro que corre esta argumentación especulativa es que nos remontemos en el tiempo *ad nauseam*. Los bretones también tienen argumentos para reclamar la primacía de recorrer las aguas atlánticas, aunque no existen pruebas documentales de que lo hicieran antes del siglo XVI. No en vano, los franceses daban por hecho que esa tierra «nueva» ya había sido descubierta anteriormente por bretones. Si es verdad lo que escribe el gran general romano Julio César en el libro tercero de sus *Comentarios de la guerra de las Galias*, los bretones ya eran consumados marinos desde antes de Cristo, frecuentando la isla de Bretaña (lo que hoy es Inglaterra). «En la destreza y uso de la náutica se aventajaban éstos a los demás, y como son dueños de los pocos puertos que se encuentran en aquel golfo borrascoso y abierto, tienen puestos en contribución a cuantos por el navegan» (libro 3, VIII, 67). En la ciudad bretona de Vannes (*Darioritum* para los romanos) ya se fabricaban navíos que llamaron la atención del general romano por su capacidad para navegar por aguas atlánticas.

La construcción y armadura de las naves enemigas [bretonas] se hacía por esto de la forma siguiente: las quillas algo más planas que las nuestras, a fin de manejarse más fácilmente en la baja marea; la proa y popa muy erguidas contra las mayores olas y borrascas; maderamen todo él de roble capaz de resistir a cualquier golpe de viento; los bancos de vigas tirante un pie de tabla, y otro de canto, clavadas con clavos de hierro gruesos como el dedo pulgar. Tenían las áncoras, en vez de cables, amarradas con cadenas de hierro, y en lugar de velas llevaban pieles y badanas delgadas, o por falta de lino, o por ignorar su uso, o lo que parece más cierto, por juzgar que las velas no tendrían aguante contra las tempestades deshechas del Océano y la furia de los vientos en vasos de tanta carga (libro 3, XIII, 69).⁷⁵

74.– Fernández de Navarrete, *Viajes de los españoles por la costa de Paria*, 225.

75.– El padre Gregorio García, traduciendo del latín y citando a Marineo, nos habla de una moneda con la imagen de Julio César: «El tercero fundamento es lo que refiere Marineo [Lucio Marineo Siculo, *De rebus Hispaniae memorabilibus*, lib. 19, cap. 16 (compluti 1533, f. 106v)], que por ser de tanta fuerza para esta opinión quiero referirlo aquí traducido del latín que pone de este autor el padre maestro Malvenda [Tomás de Malvenda, *De anticristo*, lib. 3, cap. 16, p. 150, col. 2], que es lo siguiente: «No pasaré en silencio en este lugar una cosa que es muy memorable y digna de que se sepa, mayormente por haber sido, según pienso, pasado por alto de otros que han escrito. En cierta parte, que se dice ser de la tierra firme de América, de do era obispo fray Juan Quevedo, de la Orden de San Francisco, hallaron unos hombres mineros, estando cavando y desmontando una mina de oro, una moneda con la imagen y nombre de César Augusto. a cual, habiendo venido a manos de don Juan Rufo, arzobispo consentino, fue enviada como cosa admirable al Sumo Pontífice. Cosa es esta que quitó la gloria y honra a los que navegan en nuestro tiempo, los cuales se gloriaban haber ido al Nuevo Mundo antes que otros, pues con el argumento de esta moneda parece claro que fueron a las Indias mucho tiempo ha los romanos. Hasta aquí es de Marineo, que bastaba por argumento para esta opinión» (García, lib. 4, cap. 19, 283-284).

En dos documentos, uno procedente del Archivo de Indias y otro del de Simancas (recogidos en la *Colección de Documentos Inéditos*, uno de ellos citado anteriormente), se nos dan algunas pistas. El primero está dirigido a Fernando el Católico y no tiene fecha⁷⁶, y el segundo, está dirigido a su hija doña Juana, con fecha de octubre de 1511, y en él se habla de una expedición que se va a realizar a la «Isla de los Bacallaos, que se llama Terra Nueva». El proyecto parte de un catalán de Lerida, Xoan de Agramonte, algo poco común en las empresas americanas, como sugiere el mismo documento.⁷⁷ Lo más interesante a destacar del documento es que afirma que el tal Xoan de Agramonte ha venido «nuevamente» y que ya trae consigo a «dos yndios que thenia». Dice el documento: «Aquí a venido nuevamente, un Xoan de Agramonte, catalan, a thomar empresa de yr a descubrir a su costa una tierra nueva, e Yo le e dado lycencia para ello en cierta forma, que vaya con dos navios a su costa e sygund descian dos yndios que thenia, diz que es tierra muy provechosa e donde hay oro e otras cosas».⁷⁸ A renglón seguido, el rey se queja de que no existan más propuestas para este tipo de proyectos: «Estoy maravillado que estando ay vosotros [Laredo e Santander], non vaya alguno a ofrecérsenos con semejantes viaxes, sabiendo questá a vuestro cargo esta negociacion. Non sé si la cabsa es non thener vosotros alguna práctica o yntelixencia sobrello».⁷⁹

En la siguiente carta, «Sobre carta de la Reina Doña Juana en que se inserta el Asiento fecho por orden del Rey su Padre, con Juan de Agramonte, para ir con dos navios al descubrimiento de Terranova», se nos da información importante para hacernos una idea sobre las expediciones españolas que se hacían a esas tierras por esas fechas.⁸⁰ En esta carta se cita el acuerdo que anteriormente habían firmado el rey y Juan de Agramonte para ir a descubrir el secreto de la terra nova: «Primeramente, que vos podais ir e vayais con dos navios del grandor que vos paresciere, que sean de Mis vasallos súbditos e naturales, e asi mesmo la gente que lleváredes sean naturales de estos Reynos, ecebto que dos pilotos que lleváredes sean bretones, ó de otra nacion que allá hayan estado...».⁸¹ La información que nos ofrece dicho documento, nos lleva a deducir que en ese tiempo los marinos más diestros y conocedores de esas tierras fueron bretones. También nos informa de la existencia de pilotos de otras naciones que por allá «hayan estado». Aunque podríamos especular algo más sobre este punto, ya unas líneas más adelante se advierte al dicho Agramonte que se abstenga de «tocar» en la «parte que pertenesce al Serenísimos Rey de Portugal, Nuestro Fijo».⁸² Todo apunta a que, efectivamente, los bretones conocían bien esas tierras antes de 1510. Caroline Ménard, en su libro *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI y XVII* nos aporta su punto de vista sobre este asunto:

76.- Por el contenido podemos colegir que se trata de un documento de 1511 o antes, gracias a que se habla de «tener por gobernador a Núñez de Balboa».

77.- Los cartógrafos mallorquines fueron considerados de los mejores en la Edad Media.

78.- Véase, *CDI*, vol. 32, 400. Existe también un documento de un Juan de Agramonte de Tudela (Navarra), residente en Sevilla, de 1535. Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla (en adelante *CFAAPS*). Vol. 10, Doc. 1088, pp. 298-299.

79.- (*CDI*, vol. 32, 401). Realmente don Fernando reconoce su ignorancia sobre este asunto. ¿Informaban a la Corona los pescadores atlánticos de sus pesquerías?

80.- En la nota 1 del presente documento se dice que falta la conclusión y que la fecha parece ser de octubre de 1511.

81.- (*CDI*, vol. 32, 203).

82.- *Ibid.*, 32: 203.

Se marca el año de 1504 como el comienzo de la pesca del bacalao entre los pescadores vascos, bretones y normandos, pero no se facilita los nombres de estos pioneros, para emprender la nueva ruta que los llevaría a Terranova habrían recibido información a través de sus intercambios comerciales en Bristol, ciudad donde llegó el Gabriel en 1502. La siguiente campaña data de 1506 y la realizó un francés llamado Jean Denys, nativo de Honfleur, le emuló otro francés, de Dieppe, el piloto Thomas Aubert, quien viajó a Terranova y volvió con unos autóctonos; éstos mismos a los cuales Agramonte se refirió para convencer el rey español de su iniciativa. Las primeras campañas bretonas documentadas datan de 1508 y 1510, se sabe que el puerto de Bordeaux se incorporó una poco más tardíamente al gran movimiento hacia el Atlántico Norte recibiendo su primera carga de bacalao en 1517 de la nao Marie Croizic y su primer armamento está fechado en unos diez años después (Menard 227).

La documentación y estudios arqueológicos actuales no dejan la menor duda sobre la existencia de factorías balleneras vascas en la costa de Canadá durante seis meses al año. Igualmente, está documentado que, de todos los grupos, son los vascos los que mantienen una relación más íntima con los naturales de esas tierras. La toponimia, sobre todo de los mapas antiguos, demuestra la importancia de la presencia vasca a lo largo de diferentes lugares donde estos pescadores faenaban, así como en la lengua de diferentes grupos autóctonos: Port-aux-Basques, en Terranova, Placentia, el mismo nombre que el de la villa vizcaina, Echafaud-aux-Basques, a unos diez kilómetros aproximadamente de Tadoussac, Anse-des-Basques, Portuchoa, Barachoa, etc. (Laucirica).⁸³ Samuel de Champlain, lo confirmará unos años después y dedicará buena parte de un capítulo de su obra destacando que la gente más apta para la pesca de la ballena son los vascos:

The cleverest men at this fishing are the **Basques**, who in order to carry it on, place their vessels in a safe port, or near the spot where they judge there are many whales, and then they man with stout sailors a number of shallops, and equip them with lines. These are small ropes made of the best hemp that can be found, having a length of at least one hundred and fifty fathoms. They have also many halberds, half a pike long, armed with iron blade, six inches wide, and others a foot and a half or two feet long and very sharp. In each shallop there is a harpooner, who is one of the most nimble and wide-awake among them; and since his part is the most dangerous, he, after the masters, draws the highest pay (volume 2, Second Voyage, chapter 3, pp. 148-153).

Llama la atención, no obstante, que en el documentado análisis que de estos viajes hace Henry Harrisse, en la que se considera obra canónica por excelencia de los primeros viajes por Norteamérica, *The Discovery of North America*, aunque estos pescadores sean mencionados, no se les dé el relieve que merecen (554).⁸⁴ Otro viaje temprano, como fue el de Verrazzano, ha sido cuestionado en el magnífico trabajo de Henry Murphy, que destaca todas las inconsistencias que aparecen en su carta. Francia, al igual que Inglaterra, necesitaba una excusa para tomar posesión de esas tierras. Unos lo hicieron con el semi mito

83.- Véase, Sabin Laucirica «Vascos en Terranova». <<http://amerikanuak.blogspot.com/2009/08/vascos-de-terranova.html>>.

84.- Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, 554.

de «John Cabot», otros con la dudosa información de «Verrazzano». En la recopilación realizada por los jesuitas se da buena cuenta de ello:

Shall the French, alone of all the Nations of the earth, be deprived of the honor of expanding and spreading over this New World? Shall France, much more populous than all the other Kingdoms, have Inhabitants only for itself? or, when her, children leave her, shall they go here and there and lose the name of Frenchmen among Foreigners? (*The Jesuit Relations and Allied Documents* 1610 to 1791, vol. 8, cap. 3, 7).

Todo indica e invita a pensar que la etimología de «Canada», equivalente a «cañada», es mucho más plausible, tanto en castellano como en portugués antiguo que la de «Kannatta», como villa o pueblo. «Canada» no es un nombre aislado dentro de la toponimia ibérica en Norteamérica. Sin duda, los recientes descubrimientos arqueológicos, tanto en mar como en tierra, así lo demuestran.⁸⁵ La historia de Norteamérica y, en este caso particular de Canadá, tiene una afinidad con la península Ibérica mucho más fuerte y profunda de lo que hasta la fecha se había creído. Desde la Tierra del Labrador hasta la Florida, la inmensa mayoría de los topónimos que nos encontramos en la cartografía temprana del siglo XVI están escritos en español o portugués, y «Canadá» no es una excepción.

85.—Arqueólogos de la talla de la canadiense Priscilla Renouf, son un buen ejemplo.

Bibliografía Selecta

Manuscritos

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

- «Armada de Jacques Quartier : descubrimiento de Terranova». Patronato, 267, N. 2, R. 4. (sin fecha).
- «Relación de Pedro de Arpide: pesca de ballenas en Florida». Año de 1587. Patronato, 179, N.5, R.7, fols. 1r y 1v.
- «Sancho Niño de Leiva: declaración sobre corsarios franceses». Patronato, 267,N.1,R.16, fol. 2r y 3r.
- «El rey de Francia, Francisco I, nombra a Roberval y a su mujer rey y reina de Canadá» (Carta de Cristóbal de Haro al emperador. Archivo General de Indias, Indiferente General, 1092, N. 267 fol. 1v.
- Felipe Canga Argüelles. «La pesca de la Ballena en las Costas de Asturias y sus inmediatas». Real Academia de la Historia (Manuscrito E-143). Año 1841.
- «Carabela espía». (AGI., Indiferente,423,L.20,F.504v).
- «Carta de Cristóbal de Haro al Emperador». (Sobre la armada que se aparejaba en los puertos de Normandía con destino a las costas americanas. Informes de Pedro de Santiago). AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fols. 1r-2r.
- «Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova» de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI. MP. Florida _ Luisiana, 18.
- «Real Cédula a Luis Sarmiento de Mendoza, embajador en Portugal, para que averigüe el derrotero y dé noticias de la armada francesa que salió de Bretaña con dirección a las Indias a poblar unas tierras cerca de la de los Bacalaos». (Archivo General de Indias, Indiferente, 423, L.20, F.502V-503R).
- «Registros Generalísimos» (sobre franceses en Canadá). Indiferente General, 423,L.19,F.423R-424R, 1540-12-1. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.
- «Ejecutoria del pleito litigado por el licenciado Nieto, médico, vecino de Lequeitio (Vizcaya), con Juan de Hornas, vecino de la dicha villa, sobre ejecución de bienes del segundo hasta la total devolución de lo invertido en un navío que iba a pescar bacalao a Terranova (Canadá) más los intereses» Registro de ejecutorías, Caja 1537, 20. Fecha: 1585-9-3.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

- Manuscrito original restaurado de Alonso de Chaves (Manuscrito 9/2791), *CUATRI PARTITV: en cosmographia pratica i por otro nombre llamado Espejo de Navegantes: obra mui utilissima i compendiosa en toda la arte de marear I mui neccesaria I de grandissimo provecho en todo el curso de la navegacion. Principalmente de españa agora nueva mente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Çesarea del emperador y Rei de las Españas Carlo Quinto Semper Augusto.*
- «Carta del curso del San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Golesme». Fecha: 1541 circa. Signatura: C-001-118.
- Luis Hernández de Biedma, «Relación de la Ysla de la Florida». (Madrid: Real Academia de la Historia, Colección Muñoz, A/ 108, fols. 223r-238r.), fol. 237 v.

Libros y artículos

- ANGLERÍA, Pedro Mártir. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944.
- AXTELL, James. *Natives and Newcomers: The Cultural Origins of North America*. New York: Oxford University Press, 2001.
- AZKARATE GARAI-OLAUNY, Agustín y J. Núñez Marcén. «Las aportaciones arqueológicas y la historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas». *IKOBIE* (serie paleoantropología) 19 (1990/91): 183-196.
- AZPIAZU, José Antonio, *Historias de corsarios vascos*. Donostia: Ttarttalo, 2004.
- BAKKER, Peter. «'The language of the Coast Tribes is Half Basque': A Basque-American Indian Pidgin in Use between Europeans and Native Americans in North America, ca 1540-ca 1640». *Anthropological Linguistics*, vol. 31. 3.4 (1989): 117-147.
- . «A Basque Etymology for the Word 'Iroquois' », *Man in the Northeast* 40 (1990): 89-93.
- BARKHAM, Selma H., «The Mentality of the Men behind Sixteenth-Century Spanish Voyages to Terra Nova», in Warkentin, Germaine and Carolyn Podruchy (Ediciones). *Decentring the Renaissance: Canada and Europe in Multidisciplinary Perspective 1500-1700*, 110-124. Toronto: University of Toronto Press, 2001.
- . & Michael M. BARKHAM «Una nota acerca de cinco pecios vascos documentados del siglo XVI en puertos del sur de Labrador / A Note on Five Documented 16th-Century Basque Shipwrecks in Harbours of Southern Labrador», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006: 771-776.
- BARROW, John. *A Chronological History of Voyages into the Arctic Regions (1818)*. A Reprint with a new Introduction by Christopher Lloyd. Devon: David & Charles Reprints, 1971.
- BEAU, Claude Le. *Avantures du Sr. C. Le Beau, avocat en Parlement ou Voyage Curieux et Nouveau Parmi les Sauvages de l'Amérique Septentrionale*. Amsterdam: Chez Herman Uytwerf, 1738.
- BERNÁLDEZ, Andrés. *Historia de los Reyes Católicos*. 2 tomos. Granada: Imprenta y Librería de José María Zamora, 1856.
- BIGGAR, Henry P., *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Publications of the Public Archives of Canada, no. 14. Ottawa: Public Archives of Canada, 1930.
- CAMPA, Arthur. *Hispanic Culture in the Southwest*. Norman: The University of Oklahoma Press, 1979.
- CARTIER, Jacques. *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Edición de Eduardo Charton. Traducción de Mariano Urrabieta. Paris: Administración del Correo de Ultramar, 1861.
- CARTIER, Jacques [1534]. *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neufes de Canadas, Norembegue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France*. Rouen: 1598. <<https://archive.org/stream/discoursduvoyage00cart#page/62/mode/2up>>.
- . [1535 y 1536] *Bref Recit et Succinte Narration de la Navegation Faite en MDXXXV et MDXXXVI*. Paris: Librairie Tross Passage des Deux Pavillons (Palais-Royal), N° 8. 1863. <<http://www.gutenberg.org/files/12356/12356-h/12356-h.htm>>.
- . *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux. Montreal: Presses de l'Université de Montréal, 1986.
- CASTAÑEDA, P. et al. *Alonso de Chaves y el libro IV de «Espejo de Navegantes»*. Madrid: Industrias Gráficas España, 1977.
- Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. Vol. 10, Doc. 1088, pp. 298-299.
- CÉSAR, Julio. *Comentarios de las guerras de las Galias y de la guerra civil*. Trad. José Moya Muniáin. Madrid: Sarpe, 1985.

- CIRIQUIAÍN GAIZTARRO, Mariano. *Los vascos en la pesca de la ballena*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de Amigos del País, 1961.
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacado de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*, 42 vols. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, J. M. Pérez, Imprenta Española, 1864-1884.
- COLÓN, Hernando. *Historia del almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16, 1984.
- CORDEIRO, P. Antonio. *Historia Insulana* (2 vols.). Lisboa: Typ. do Panorama, 1866.
- CORTESÃO, Jaime. *Os descobrimentos pré-colombinos dos portugueses*. Lisboa: Portugalia Editora, 1966.
- CHAMPLAIN, Samuel. *The Works of Samuel de Champlain*. In six volumes. Reprinted, Translated and annotated by six Canadian scholars under the general editorship of H.P. Biggar. Toronto: Champlain Society, 1922. Reprinted in facsimile with the authorization of the Society by University of Toronto Press, 1971.
- CHARLEVOIX, Pierre. *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amérique septentrionel*. Paris: Chez la Veuve Ganeau, 1744.
- DAVIS, Graeme. *Vikings in America*. Edimburg: Birlinn Limited, 2011.
- DOMÍNGUEZ, José María. «El retrato erótico femenino en el cancionero extremeño», *Revista de Folklore*, 327-28a (2008): 95-108.
- ELLIOTT, A. Marshall. «Origin of the name 'Canada'». *Modern Language Notes*, 3. 6 (1888): 164-173.
- ELVAS, Fidalgo de. *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín. *Suma de geographia: que trata de todas las partidas [e] prouincias del mundo, en especial de las Indias, [e] trata largamente del arte de marear, juntamente con la espera en romance, con el regimiento del sol [e] del norte*. Sevilla: Jacobo Cronberger, 1519.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Viajes de los españoles por la costa de Paria*, Madrid: Espasa-Calpe, 1923.
- GARCÍA CALERO, Jesús. «Un naufragio pone en evidencia la historia oficial de los viajes de Cook»: <<http://www.abc.es/cultura/20130929/abci-cook-hawaii-espanna-201309282215.html>>.
- GARCÍA, Gregorio. *Origen del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*. Edición de C. Baceiro, et al, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *La Florida del Inca*. Ed. y notas de Emma Susana Speratti Piñero. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- GASPAR FRUTUOSO, Frutuoso, Gaspar. *Saudades da Terra*. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1998.
- GONZÁLEZ BARCIA, Andrés. *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael. *Balleneros Cántabros*. Santander: Institución Cultural de Cantabria (C.S.I.C.), 1978.
- HARRISSE, Henry. *The Discovery of North America*. London: Henry Stevens and Sons, 1892.
- , «Did Cabot Return From His Second Voyage?» *The American Historical Review*, 3, 3 (1898): 449-455.
- HENNEPIN, Louis. *A new Discovery of Vast Country in America*. London: Printed for M. Bentley, F. Tonson, H. Bonwick, T. Goodwin, and S. Manship, 1698.
- HENNEPIN, Louis. *A new Discovery of Vast Country in America*. Reprinted from the second London issue of 1698. Introduction, notes and index by Reuben Gold Thwaites. New York: Kraus Reprint, 1972.
- . *Nouvelle decouverte d'un tres grand pays dans l'Amérique entre le Nouveau Mexique, et la mer glaciaire, avec les cartes & les figures necessaires & de plus l'histoire naturelle & morale les avantages qu'on*

- en peut tirer par l'establisement des colonies: Le tout dedie à Sa Majesté Britannique: Guillaume III. Utrech: Chez G. Broedelet, Marchand libraire, 1697.*
- HUXLEY-BARKHAM, Selma, «Unos apuntes sobre el papel comercial de la mujer vasca en el siglo XVI», *Cuadernos de Antropología*, Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, 1 (1982): 161-165.
- LAUCIRICA, Sain. «Vascos en Terranova». <<http://amerikanuak.blogspot.com/2009/08/vascos-de-terranova.html>>.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *La Historia General de las Indias, y todo lo acaecido en ellas desde que se ganaron hasta agora*. En Anvers [Amberes] en Casa de Juan Steelsio, 1554.
- . *La Historia General de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.
- MANN, Barbara Alice. *Iroquois women: The Gantowisas*. Peter Lang: New York, 2000.
- MANSO PORTO, Carmen. «Datos y conjeturas sobre una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) conservada en la Real Academia de la Historia». *Revista de Estudios Colombinos* 5 (2009): 76-91.
- MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope. *Compendio historial de la M. N. Y. M. provincia de Guipúzcoa. Compuesto por el Dr. Lope Martínez de Isasti, en Madrid año de 1625 y 1626*. San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1850.
- . *Compendio historial de la M. N. Y. M. provincia de Guipúzcoa. Compuesto por el Dr. Lope Martínez de Isasto, en Madrid año de 1625 y 1626*. Ed. Rafael Floranes Encinas. La Coruña: Orbigo, 2015.
- MAURA, Juan Francisco. «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 86. 5 (2009): 577-603.
- . «Caballeros y rufianes andantes en la costa atlántica de los Estados Unidos: Lucas Vázquez de Ayllón y Alvar Núñez Cabeza», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35.2 (2011): 305-328
- . «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72.
- MEDINA, José Toribio. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908.
- MÉNARD, Caroline. *La pesca gallega en Terranova*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- MURPHY, Henry C. *The Voyage of Verrazzano: A chapter in the Early History of Maritime Discovery*. New York: [s.n.], 1875.
- QUINN, David B. «The Argument for the English Discovery of America between 1480 and 1498». *The Geographical Journal* 127.3 (1961): 277-285.
- SALWEN, Bert . «The Reliability of Andre Thevet's New England Material». *Ethnohistory*, 10.2 (1963): 183-185.
- SCHULTEN, Adolf. *Tartessos*. Traducción de Manuel García Morente. Sevilla: Renacimiento, 2006.
- SCHUSTER, Angela M.H., Letter from Newfoundland: «Homing in on the Red Paint People», *Archaeology Magazine*, 53. 3 (2000): 60-61.
- SENÉCAL, Joseph André. *Nokkahigas, Champlain and the Meeting of Two Worlds*. Plattsburgh: The Center for the Study of Canada & The Institute of Quebec Studies, 2009.
- SMITH, Buckingham, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Tomo I. Madrid: Casa de Trübner y Compañía, 1857.
- SOARES D'AZEVEDO BARBOSA DE PINHO LEAL, Augusto. *Portugal Antigo e Moderno* (12 vols.), Lisboa: Moreira & Companhia, 1874.
- SOUZA, Francisco. *Tratado das Ilhas Novas dos Portugueses que forão de Viana e das Ilhas dos Açores* 1570. Ponta Delgada, Açores: Typ. Minerva Insulana, 1877.

- TERÁN, Manuel «La 'Balaena Biscayensis' y los balleneros españoles del Mar Cantábrico», *Revista de Estudios Geográficos*, año X, núm. 37, Madrid, 1949.
- THEVET, André. *Les singlaritez de la France Antarctique, avtrement nommée Amèrique, & de plusieurs terres & isles decouvertes de nostre temps*. Paris: Chez les heritiers de Maurice de la Porte, 1558.
- THWAITES, Rubemn Gold. *The jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France 1610-1791*. Vol. 24. Lower Canada and Iroquois: 1642-1643. Cleveland: The Burrows Brothers Company, publishers, 1818.
- TURGEON, Laurier. «Basque-Amerindian Trade in the Saint Lawrence During the Sixteenth: New Documents new Perspectives». *Man in the Northeast* 40 (1990): 81-87.
- , «French Fishers, Fur Traders, and Amerindians during the Sixteenth Century: History and Archaeology», *The William and Mary Quarterly*, Vol. 55, No. 4 (Oct., 1998): 585-610.
- VIGNERAS, L.A. «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 503-506.
- VINDEL, Francisco. *Mapas de América en los libros españoles siglos XVI al XVIII*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991.

APÉNDICE A

Relación que da pedro de arpide piloto de la carrera de las yndias natural de la provinçia de guipuzcua del curso que açen las ballenas que matan los biscaynos en Tierra nueva es lo si[guiente]. Relación de Pedro de Arpide: pesca de ballenas en Florida. Año de 1587.

Archivo General de Indias, Patronato, 179, N. 5, R. 7. Fols. 1r.-4v.

Primeramente desde diçiembre en adelante enpieçan ya las ballenas la buelta del sudoeste la costa de la florida en la mano asta cavo de cañaberal y andan en la dha costa asta fin de abril y se entiende y diçen los que an estado en los puertos de la florida diçen que ban a parir a Tierra caliente por que las ben passar de buelta con los hijuelos la buelta del nordeste adonde los biscaynos estan aguardando para matallas.-

Yten digo que las ben y a todos los hombres que ban a terranoba [que]⁸⁶ todas las ballenas se passan por la costa de la florida en entrando el ynbierno acen su curso por todos los años como los atunes por la costa de españa.

Yten digo que si esta pesqueria estuviese descubierta en la costa de la florida y puertos de santo Agustin y santa helena yrian los capitanes que ban a terra noba a la dha costa y puertos porque es mejor tierra sin frio y heladas y arian mejor sus pesquerias que en tierra nueva por caussa de que esta tierra es la tierra de mejor constelaçion para balerse los hombres.

Yten digo que si la dha pesqueria estuviese descubierta en lo [*sic*] puertos de la florida ternia el Rey nro señor sus puertos seguros de amigos y henemigos por causa de que yrian A la dha pesqueria de ballenas mas de mill y quinientos hombres como cada Ano ban A tierranoba

Yten digo que no siento que al Rey le pueda venir algun daño por descubrir esta pesqueria en los puertos de Sant agustin y santa elena sino antes mucho provecho en yr mucha gente a la dha costa y puertos della.

Fol. 1 v.

Yten digo que aviendo nuevas del henemigo podria recoxer pero melendes marques a las fortaleças que ay en los dhos puertos todos estos hombres con sus armas para guardar y defender las fuerzas.

Yten digo que aviendo neçesidad de socorro de gente para la havana podrian yr de los puertos de la florida en quatro dias en fragatas a dar favor y ajuda a la billa de la habana mas de quatroçientos hombres con sus armas por que estarian alli çerca y mas a mano quel socorro de mexico.

Yten digo que el propio curso que en esta costa açen los atunes açen alla los bacallaos porque ban a desovar A la canal de bahama a donde corre el agua como aqui los atunes Al

86.- Tachado en el original.

estrecho de gibraltar y si las dos pesquerias se descubren en la dha costa y puertos della yran mas de dos mill hombres y digo que quanta mas gente fuera A las dhas pesquerias esta la costa mas segura.

APÉNDICE B

Armada de Jacques Quartier: descubrimiento de Terranova. Interrogatorio que se debe hacer a unos corsarios franceses que fueron apresados, acerca de si fueron en la armada que llevó Jacques Quartier al descubrimiento de Terranova.

Archivo General de Indias. Patronato, 267, N. 2, R. 4. Fols. 1r.-2v. (sin fecha).

[fol. 1r] Lo que particularmente parece que se deve preguntar a los franceses que han sido presos demas de lo general es esto.

Primeramente se les pregunte si fueron ellos en la armada que llevo jaques cartiel [sic] al descubriendo dela tierra nova o si fueron en la segunda armada que despues se les enbio a la dha tierra y si declararen que fueron en algunas de estas armadas hanseles de preguntar las cosas seguidas muy particularmente.

primeramente se les ha de preguntar de a donde son naturales.

Ytem en que tiempo partio el dho Jaques cartiel de bretaña con su armada y quantos navios y gente de guerra llevo y que otros [sic] provisiones y preparamentos llevaba asi en el primer viaje como en el segundo.

ytem si los navios que ansi salieron juntos en conserva llegaron todos a tierra donde yvan o si se perdio/ o derroto alguno de los navios y quantos y como y donde/

Ytem se les ha de preguntar quando salieron con la dha armada para la dha tierra nueva que se derrota y viaje llevaron y que escala hizieron y que puertos tomaron y si tocaron en las yslas de los Açores a la yda o a la buelta.

[fol. 1v.] Ytem si despues que llegaron al puerto donde surgieron y sentaron si quedaron alli o subieron por un rio arriba que dizen que sale a este puerto donde llegaron y que tantas leguas subieron y aqui se les pregunten todas las particularidades y calidades que tiene aquel puerto y rio y costa y si dexeren que hallaron este rio pregunteseles sy hace buelta al norte o al sur o al poniente o a que parte.

Ytem se les pregunte si en este puerto e costa han hallado algunas muestras de minas de oro o plata o si los yndios han dho que las hay y que otras cosas de granjerias tiene y de que calidad y bondad es la tierra.

Ytem se les pregunte si han tenido noticia o nuevas que por aquella costa o acerca ayan poblado o anden algunos españoles porque por alli cerca anda el adelantado Soto poblando la provincia florida.

Ytem se les ha de preguntar si tienen algun oro o plata o que cosas traen de dha tierra.

Ytem se les pregunte que gente francesa quedo en la dha tierra nueva y quien quedo por capitan y que manera de governaçion y granjeria tienen.

Ytem se les pregunte al tiempo quel rey enbio al dho Jaques cartiel con la dha armada que ynstruçion les dio y que horden les mando que tuviese en su conquista descubrimiento y poblaçion y si a la yda toparon algunas naos de españoles o hizieron algun daño/

En caso que digan que no fueron en las dhas armadas ni a la dha terra nova haseles de preguntar las preguntas de arriba de donde son y quando salieron de su tierra y con que yntençion y que tantos navios y gente salieron y si fueron otros en su conserva donde quedan.

[fol. 2r] Ytem se les pregunte donde han andado y que derrota han traído y si a la yda que yvan de o a la buelta hasta que fueron presos toparon con algunas naos de españoles/ o de otra naçion/ y donde las toparon y si les hizieron algun daño/ o lo tentaron de hazer/

Ytem se les pregunte si saben del armada que postreramente dizen que llevo Jaques cartiel para esperar las naos que vienen de las yndias de españa y hazelles dapño. Donde andan y que derrota llevan y que gente y navios.

Ytem se les pregunte si mosior de Roberbal anda por la mar con armada y que armada trae y si saben a que parte es ydo.

Si por acaso dixeren que vienen de la costa de guinea o de la malagüeta o de la pesqueria de los Vacallaos tambien podran saber algo dello.

pregunteseles sy saben quantos corsarios armados an salido de françia y donde los han topado y donde andan/

Demas de esto se les puede preguntar otras cosas que nasceran de sus dhos que aca no se pueden saber y examinenlos apartadamente cada uno por si y con diligencia se me enbie la ynformçion y tomen los mas que pudiere por que alguno se aclarara mas que otro. y despues de tomada la ynformaçion parece que sera nesçesario que se detengan tres o quatro de los mas prinçipales y que mejor digan sus dhos/ porque vista su magestad la ynformaçion si su magestad fuere servido pueda mandrlos traer a cá para de boca ynformrse dellos y esta ynformaçion se traiga con diligencia.

APÉNDICE C

«Instrucción de lo que Joan de Garnica ha de hazer en la jornada de Galizia». Archivo General de Indias, Indiferente, 42, L. 20, f. 504v-506r. (8 de julio de 1541).⁸⁷

Lo que Joan de garnica aposentador de su magt. haveis de hazer en la jornada que hareis al rryno de galizia es los siguiente/ Su magt. ha sabido que del rreyno de francia ha salido una armada a entender en descubrimientos y poblaciones de yndias y segun se dize han publicado que van a los Vacallaos y aquella costa adelante hazia la florida y porque quiere saber adonde esta armada va/ ha acordado que de la costa de galizia vaya una caravela a ver aquella costa y traer relacion delo que hallare y asi ha acordado de os

87.- La transcripción es mía.

enviar a vos señor a ello/ manda su magt. que vais en diligencia a la dha costa de bretaña [breña tachado en el documento] galizia y deis su carta que llevais para el señor ynfante de granada governador de aquel reyno y deis a su señoria cuenta del negocio a que vais y platiqueis con el en qual de los puertos de aquel reyno abra mejor aparejo asy de caravela como de persona que vaya a hazer este viaje y despues que hayais hallado la persona que convenga conçertareis con el lo que se le ha de dar por el viaje y entendereis con [fol. 505r] suma diligencia en que se baztezca y provea la caravela en que hoviere de yr assi de mantenimientos como de marineros tenyendo yntento a que ha de ser bien proveyda de bastimentos para todo el tiempo que fuere menester/ ocuparse en lo que avra de hazer/ y que no ha de yr armada ni artillada mas de como suelen yr las naos que van a la pesca de los vacallaos. Y hallada la persona que ha de yr y estando satisfecho que es tal qual conviene hablalleys y darleys la carta de su magt. que va con esta poniendo primero en ellos su nombre y encargarleys que luego se desocupe para partirse a entender en lo suso dho y ante que le descubray el caso havreys de estar çertificado de la persona. a quien hablardes que se disponga a hazer el viaje por el ynconveniente que podria aver en caso que haviendose lo dho no lo aceptase y estando adereçada procurareys que parta con bendiçion de nro. señor y la horden que haveys de mandar de nuestra parte al capitan que señalades que guarde en su viaje lo siguiente/ primeramente el ha de salir con la bendiçion de nuestro señor e yr en demanda de los vacallaos como llegare ha de ynformar de la dha armada francesa y si toviere nueva o rastro que ha llegado alli o ha pasado adelante hasta la costa de la florida o tierra del licenciado Ayllon yra siguiendo [505v.] el rastro que toviere della lo mas que pudiere y quando sepa donde esta bolverse ha a dar cuenta a su magt. del lugar donde han asentado. Ytem en caso que halle la dha armada/ francesa en los vacallaos bolverse ha assimismo luego que los topare/ Ytem en caso que quando llegare esta caravela. a los vacallaos la dha armada francesa no haya apostado alli ni tenga ni tenga nueva que haya pasado la costa adelante corra alguna por aquella costa por ver si por caso avian pasado sin tocar en los vacallaos y no hallando rastro della bolverse ha. y a la persona que ha de yr en la caravela no le dareys por escripto ninguna justificacion mas de solo de palabra le direys lo que ha de hazer y le encargareys mucho que guarde gran secreto en esto y leerleys esta justifiçion la qual quedara en vro poder firmada de la persona que fuere por la que se le acuerde mejor dello que se le dixese. Y terneys cuidado de que esta caravela vaya bien proveyda por que por falta de mantenimiento no dexede ocuparse en esto el tiempo que fuere menester. La caravela ha de ser del porte que os pareciere segund la relacion tovierdes de aquella [506r] navegacion y el tiempo en que parte y assi concertareys por meses el flete que hoviere de aver y de presente darleys lo que conçertades y lo demas se le pagara a la buelta de su viage segund el tiempo que en ello se hoviese ocupado para lo qual vos llevays de presente dozientos ducados de los quales tomareys vuestro salario a razon de quatroçientos y çinquenta mrd [maravedís] por dia y de aqui a valladolid podreys yr por la posta y de alli adelante por que no las avra podreys yr a vuestras jornadas las mayores que pudierdes/ llevays assimismo una cedula del señor obispo de lugo para que en lugo os den otros quatroçientos ducados y estos y los dozientos que arriba se dize que se os dan y vos haveis reçibido de diego de la haya seran seys cientos ducados daseos a lo que aca parece demasyado de lo que al presente parece que sera menester porque por falta de dinero no se dexede proveer todo lo neçesario y como conviene

haveys de estar señor advertido que haya buen recaudo y cuenta en el gasto dellos y para lo qual a la buelta hoviere de aver / la caravela de su sueldo al señor ynfante dara orden de manera que el capitan della este satisfecho de la paga que se ha de hazer a la buelta y vos tambien tomareys buena escriptura como se suele hazer en estos casos de fletamientos. Desde Sevilla se despachan otra tal caravela [fol. 506v.] para los vacallaos por la misma orden que la vos haveys de despachar advertireys señor a la persona que fuere que en caso que se tope alla con la dha caravela hable con el capitan della y ambos confieran y se den cuenta el uno al otro de lo que hovieren hallado y hasta que topen con el rastro de la dha armada francesa no anden juntos/ fecha en madrid a ocho de julio de mil e quinientos e quarenta e un años. Joan de Samano. El Rey.